



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Facultad de Psicología

Título del proyecto:

La manifestación de violencia en las relaciones formales e
informales entre jóvenes universitarios de la Facultad de Psicología
de la BUAP

Presenta:

La C. Judith Vargas Palestino

Para Obtener el Grado de:

Licenciado en Psicología

Directora de Tesina:

Mtra. Julieta Vera Ramírez

Puebla, Pue Mayo 2015.

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Facultad de Psicología

Título del proyecto:

La manifestación de violencia en las relaciones formales e informales entre jóvenes universitarios de la Facultad de Psicología de la BUAP

Nombre del rector:

Mtro. José Alfonso Esparza Ortiz

Nombre del Director de la Facultad:

Mtro. Vicente Andrés Martínez Valdés

Nombre del Secretario Académico:

Mtra. Julieta Vera Ramírez

Nombre del Asesor:

Mtra. Julieta Vera Ramírez

Presenta:

La C. Judith Vargas Palestino

Para Obtener el Grado de:

Licenciado en Psicología

Fecha de presentación: Mayo 2015.

AGRADECIMIENTOS

A la Mtra. Julieta Vera Ramírez y al Prof. Joel Romero Apango, quienes orientaron y guiaron la elaboración de este trabajo. Además de contribuir con sus conocimientos a mi desarrollo profesional.

A Erika Ochoa Rosas quien con su apoyo, motivación, amistad y compañía contribuyó a finalizar este proyecto, además de la colaboración de Juan Carlos Flores.

A mi familia por apoyarme con el cuidado de mi hijo Juan Pablo, contribuyendo con eso a que pudiese concluirlo.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS-----	2
RESUMEN-----	¡Error! Marcador no definido.
INTRODUCCIÓN-----	4
OBJETIVOS-----	7
JUSTIFICACIÓN-----	8
CAPITULO I-----	11
Antecedentes del noviazgo y su evolución.-----	11
CAPITULO II-----	24
La violencia en las relaciones de noviazgo.-----	24
1.- ¿Qué es la violencia?-----	25
2.- Tipos de Violencia en el noviazgo-----	27
3.- Ciclo de la violencia.-----	56
4. El perfil del agresor-----	66
CAPITULO III-----	71
Metodología y resultados de la muestra.-----	71
CAPITULO IV-----	82
Conclusiones-----	91
BIBLIOGRAFÍA.-----	93
A N E X O S-----	97
ENCUESTA SOBRE VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA ENTRE JOVENES.-----	98

INTRODUCCIÓN

Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) (2002) en su informe mundial sobre la violencia y la salud, indica el “aumento de la incidencia de los traumatismos causados intencionalmente en todo el mundo a personas de todas las edades y de ambos sexos, pero especialmente a las mujeres y los niños”. Siendo la violencia una de las principales causas de muerte en personas de catorce a cuarenta y cuatro años, resulta relevante analizar el fenómeno de la violencia.

Existe el problema de proporcionar un concepto claro de la violencia, se considera que “la violencia es un fenómeno sumamente difuso y complejo cuya definición no puede tener exactitud científica, ya que es una cuestión de apreciación” (OMS, 2002). La razón principal son las cuestiones de ideología, moral y cultura, lo cual puede influir para apreciarse con naturalidad en ciertos contextos. Por ejemplo en el siglo pasado en México era muy común que el castigo físico fuera parte de la educación formal, existiendo refranes como “la letra con sangre entra”.

La tasa de violencia juvenil y de homicidios es más elevada en América latina, lo cual la OMS (2002) lo atribuye a países subdesarrollados. El presente trabajo se enfocara en la violencia interpersonal, principalmente en las relaciones que establecen los jóvenes universitarios.

La Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo 2007 (ENVINOV), solicitada por el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) al Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), fue levantada en el

último trimestre del 2007 en 18 mil hogares dentro del territorio mexicano con una muestra que contempla el contexto rural y urbano, considerando a hombres y mujeres entre quince y veinticuatro años. Dicha encuesta tuvo como objetivo generar información estadística sobre la frecuencia y magnitud de la violencia que se da en las relaciones de pareja que no comparten el mismo domicilio, así como determinar las características de la dinámica en las relaciones de noviazgo.

Los resultados obtenidos en dicha encuesta indicaron incidentes de violencia física con una mayor proporción en zonas urbanas (16.4 %), en comparación con las zonas rurales (13.2 %), se confirmó que la mayoría de las agredidas físicamente son las mujeres (61.4 % de las mujeres y 46 % de los hombres). El 76 % de los jóvenes son víctimas de la violencia psicológica con mayor incidencia en áreas urbanas (76.3 %) a diferencia del área rural (74.7 %). Por esta razón es necesario ofrecer una visión de la violencia en el noviazgo, donde cualquiera de los dos miembros es susceptible a experimentarla y no como exclusivo de las mujeres.

El primer capítulo pretende ofrecer el concepto de noviazgo, EL cuál ha sido su evolución hasta generarse nuevas maneras de relacionarse como lo son; amigos con derechos o beneficios, free, amigovios, los cuales han sido denominados relaciones informales (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010). Aunque en la antigüedad el objetivo del noviazgo era el matrimonio, actualmente no lo es de forma exclusiva, incluso para muchas parejas este contrato civil ya no representa importancia para la convivencia en pareja o compromiso, sin embargo el matrimonio o concubinato no será un tema que

contemple este trabajo, porque el noviazgo se da entre personas solteras, que no comparten un mismo domicilio.

Para discernir acerca de lo que es constructivo y destructivo en una relación, el capítulo dos se enfocara a describir que es una relación de abuso, mediante la descripción de los tipos de violencia (psicológica, física y sexual), que se pueden presentar en el noviazgo, el ciclo de la violencia que permite que una persona permanezca en una relación destructiva, además de describir las características del agresor.

En el capítulo tres se hará un análisis de la información obtenida del “test sobre violencia en el noviazgo”, el cual proporciona el *índice de violencia en las relaciones de pareja*, siendo utilizado por el Instituto Aguascalientense de la Mujer. Los resultados obtenidos de las encuestas aplicadas en la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma, indicaran si el tipo de relación que establecen los jóvenes los exenta de la violencia (las relaciones informales) y cuál es el tipo de violencia que se presenta de manera frecuente.

El ultimo capítulo mencionara algunos constructos sociales que promueven la desigualdad entre hombres y mujeres, intentando con esto hacer consciente a la sociedad y comenzar a erradicar las diferencias de género. Desde el enfoque de este trabajo los adolescente deben reaprender formas de interactuar con los otros y que las soluciones a través de los golpes solo genera mayores conflictos o desenlaces trágicos como el suicidio, perdida de algún órgano, daño cerebral y la muerte por asesinato.

OBJETIVOS

- Analizar los tipos de violencia que existen entre los jóvenes universitarios de Psicología, con respecto a sus relaciones de pareja formal o informal.
- Comparar las categorías de violencia que se presentan en las diferentes relaciones de pareja formal o informal entre los jóvenes universitarios de Psicología.

JUSTIFICACIÓN

La presente investigación busca contribuir al estudio de las relaciones entre jóvenes universitarios, autores como Corsi (2003) mencionan que durante la infancia aprendemos las conductas que se utilizarán para sociabilizar, por ello es relevante analizar las relaciones de pareja que establecen los jóvenes, porque en un futuro contribuirán a seguir creando una sociedad violenta, al transmitir ideas de que los celos, el sufrimiento, las peleas, los gritos, etcétera forman parte de la relación, pero sobre todo que esto contribuye a la errónea creencia de que lo mejor de las peleas son las reconciliaciones.

Teniendo como objetivo detectar las manifestaciones de violencia en las relaciones formales e informales establecidas durante la juventud, el impacto social podría darse en las relaciones interpersonales. Cuando la dinámica de interacción entre dos personas se da en un plano de cooperación y respeto mutuo, la solución de conflictos se puede dar desde una perspectiva de participación, donde los participantes se sientan satisfechos, apreciados y escuchados. La comunicación se da en todas las interacciones sociales, por esta razón resulta importante disminuir perspectivas de poder y sumisión.

La mayoría de bibliografía indica que son las mujeres quienes sufren la violencia, sin embargo resulta importante no ver el problema como exclusivo del sexo femenino; tomando en cuenta los constructos sociales que constituyen la masculinidad en el contexto mexicano, no es de sorprenderse que no exista un número de casos significativos donde sea el hombre el que denuncia la violencia, incluso el pensar en este tipo de ideas contribuyen a realizar chistes, programas de comedia o como una situación que es imposible que suceda. Esta diferencia de percepción de la violencia por el género está reflejado en

bromas, en diferentes partes del mundo donde una pareja se pelea en la calle, según los casos mostrados en dichos videos cuando es la mujer la agredida hombres y mujeres intervienen en la pelea para defenderla, sin embargo, cuando es el hombre las reacciones son diversas desde voltear a otro lado, reírse de la situación, algunos se quedan viendo la pelea a la distancia, otros solo pasan y no prestan mucha atención. El punto es que nadie considera que el hombre que está siendo violentado necesite ayuda, justamente por la idea de fuerza, rudeza y agresión que van ligadas al género masculino

Ciertamente la mujer puede ser más vulnerable a la violencia en una relación de pareja, pero el marcarla como única víctima estaría promoviendo las ideas que se tienen del género femenino al ser vista como un ser débil, indefenso, frágil y con pocas habilidades para defenderse. El impacto que puede tener el golpe de una mujer contra un hombre quizá puede ser menor, pero es común en las interacciones entre jóvenes ya sean formales o informales una cachetada, un arañón e incluso pegar en el brazo con el puño cerrado son situaciones que se pueden ver comúnmente en la calle y que nadie considera que sean agresivas. Además la violencia física no es la única forma de agresión y habría que considerar si las mujeres pueden ejercer violencia psicológica.

La investigación busca detectar los tipos de violencia que existen en las relaciones formales e informales entre jóvenes, desde una perspectiva imparcial con el fin de identificar y describir los tipos de violencia que están existentes en dichas relaciones formales e informales, ofreciendo la posibilidad de estudiar los constructos sociales que cooperan a dicha desigualdad, brindando apoyo no por el género sino por el tipo de violencia recibido o

ejercido, desde esta perspectiva se podría abrir un nuevo campo de estudio donde se puedan ofrecer dinámicas más sanas y constructivas, evitando poner a un agresor y a una víctima .

CAPITULO I

Antecedentes del noviazgo y su evolución.

Los antecedentes acerca del cortejo o las relaciones sentimentales antes del matrimonio en la mayoría de las culturas designan el concepto de novia o novio al recién casado o próximo a casarse. El concepto de Novia fue heredado por los romanos ya que proviene del latín "novius" que se refiere a nuevo. En esa época la mayoría de los matrimonios eran arreglados por los padres de los contrayentes, los cuales se conocían hasta el momento de la ceremonia. Por esto muchas veces se veía al noviazgo como la relación previa al matrimonio, donde existe un compromiso para toda la vida e irrompible, principalmente cuando era la mujer o el hombre quienes no decidían con quien casarse. (Padilla, 1987)

En la época colonial el noviazgo prácticamente no existía, por esta razón se utilizaban adjetivos como "contrayente" o "pretendiente", el matrimonio tenía tal importancia que era asunto de alianza entre familias y concertado por los padres, o bien por la pareja de enamorados pero siempre con la autorización de ellos. Existía la celebración de esponsales, que actualmente en la religión católica se conoce como las amonestaciones, esto significaba darse palabra de matrimonio, siendo el noviazgo el lapso que transcurría desde que se solicitaba el permiso hasta que se verifica la unión eclesiástica y por ende la unión bendecida por dios. (Rocha, 1996)

La religión tuvo una gran influencia sobre la forma en que se debía dar el cortejo entre las parejas, según Martha Eva Rocha (1996) El decreto tridentino hacía particular énfasis en la prohibición a los enamorados de cohabitar antes

de recibir del párroco las bendiciones nupciales, ceremonia que debía celebrarse en la iglesia. Tanto es el peso que se daba a está, que era un pecado mortal no recibir dicha bendición, pero sobre todo marco la importancia del amor virtuoso, espiritual y eterno, evitando que existiría el contacto físico entre los enamorados, mediante la comparando de la mujer con la virgen y madre de dios, asignando con esto las responsabilidades que hasta hoy en día persisten.

El noviazgo durante la época colonial se entiende como las relaciones, consideradas lícitas y honestas por su propia naturaleza, sostenidas entre un joven y una señorita, que pretenden contraer el santo matrimonio, (Rocha, 1996). Por esta razón las relaciones siempre eran formales siendo no solo un compromiso entre los contrayentes, sino entre las familias. Con lo que respecta al amor según Rocha (1996) gira en el romanticismo que responde a la separación cristiana de cuerpo y alma, carne y espíritu que explica la relación de dominación-subordinación que debía prevalecer entre ambos, pero principalmente en la mujer ya que era su misión conferida para cumplir en la sociedad el orden natural establecido por Dios.

Según Rocha (1996) el noviazgo era la ocasión que tenían los jóvenes de ahondar en el afecto y en el conocimiento mutuo. Sin embargo, difiere mucho de las actividades que los jóvenes hacen en la actualidad, mantener relaciones de novios debía entenderse como el visitarse de tiempo en tiempo, entretenerse en mutua conversación y evitar el contacto físico que solo debía ocurrir hasta después del matrimonio, por ello se hablaban de usted para evitar la familiaridad en el trato y nunca permanecer solos lejos de la mirada vigilante de los padres.

Durante la época del porfiriato no existieron cambios significativos las visitas a las plazas, la misa dominical y las fiestas familiares eran una oportunidad que tenían los jóvenes para conocerse. Aunque las relaciones de noviazgo iniciaban casi siempre en secreto, se desarrollaban de acuerdo con los códigos culturales del ritual del cortejo desde un enfoque del romanticismo del siglo XIX, entendiendo lo romántico como un estado psicológico que nace de la persona misma y se manifiesta de acuerdo con las necesidades y expectativas de una sociedad; es decir el romanticismo es una expresión individual de los sentimientos manifestando los impulsos vitales que integran lo pasional, el goce expansivo y dominante de vivir en sus diversas manifestaciones: amor, odio, dolor, pasión (Rocha, 1996)

Según Rocha (1996) la declaración amorosa solía hacerse por carta, o bien personalmente en ocasión de algún evento social. Precedía a la declaración de amor el cortejo que debía iniciar el hombre, esta característica aún prevalece en la actualidad, ser el hombre el que da el primer paso para establecer una relación, siendo la mujer quien acepta o rechaza la seducción. La aceptación se expresaba primero con gestos y actitudes: suspiros, voces y coqueteos denotaban atracción o gusto; el intercambio de miradas, sonrisas y palabras era síntoma del proceso de enamoramiento de la pareja. (Rocha, 1996). Este lenguaje no verbal sigue siendo un código entre las parejas el corresponder una mirada o una sonrisa puede dar pie a una relación, sin embargo es más complejo ya que una mujer u hombre puede entablar a una relación de amistad sin que ello involucre atracción sexual y este intercambio de miradas solo muestre el agrado o simpatía que se siente por dichas personas.

Aunque una mujer correspondiera a los galanteos debía evitar la tentación del contacto físico por ello la escritura era una forma de convencerla acerca de sus buenas intenciones, porque la virginidad y pudor, seguían siendo el discurso normativo, eran valores inherentes al "deber ser" femenino, y el noviazgo la antesala de la carrera matrimonial y su destino intrínseco.

En las décadas cincuenta y sesenta la sociedad mexicana vivió cambios demasiado rápidos. Trabajo y educación beneficiaron a una heterogénea clase media y en ella particularmente a las mujeres; como estudiantes de carreras comerciales encontraron su acomodo en la burocracia gubernamental, en las oficinas administrativas de las empresas privadas en auge, en los grandes almacenes comerciales y en las dependencias de servicios asistenciales. (Rocha, 1996). La industrialización y el capitalismo dieron paso a estos cambios, la mujer ya no dependía económicamente del hombre o pasaba directamente de las manos del padre al esposo, ahora buscaba nuevos intereses que iban más allá de las labores hogareñas y de la crianza de los hijos, incluso la mujer se volvió un ser de consumo al comenzar a popularizarse artículos eléctricos que facilitaban las labores domésticas, cremas y cosméticos que decían brindar felicidad. Aunque esta independencia era solo aparente ya que solo la clase media podía aspirar a esa vida de consumo, además el trabajo de la mujer no era tan bien remunerado como el del hombre y debían contar con el permiso de este para ejercerlo.

Para la década de los sesenta el ingreso femenino a carreras universitarias ya no era excepcional, como lo fue en la época de Sor Juana Inés de la Cruz quien para poder ingresar a estudiar tuvo que disfrazarse de hombre ya que no estaba permitido a las mujeres. Las jóvenes modernas que trabajan, que salen,

que perciben un salario, que son independientes, se relacionan más libremente con los varones y reclaman su libertad frente al encierro que había durado generaciones. En lo que respecta a las conductas amorosas en el noviazgo a partir de esta década se rigen bajo otros códigos; las populares tardeadas, las fiestas, los lugares de trabajo, los paseos en automóvil e ir al cine eran las nuevas oportunidades de las parejas de novios para una convivencia más estrecha y de los jóvenes para cortejar lejos de la mirada vigilante de los padres, esto muestra un cambio relevante incluso era visto como rebeldía juvenil, al buscar momentos o lugares solitarios como el automóvil o las salas cinematográficas, fue propiciatorio en los afanes de las parejas de enamorados. Movilidad, intimidad, cercanía; el más ligero movimiento, aparentemente accidental, del conductor bastaba para establecer el contacto físico con la pareja (Rocha, 1996).

Particularmente en los grupos universitarios de clase media, el noviazgo ya no es un compromiso definitivo entre los jóvenes, sino sólo un preámbulo de una posible unión en el matrimonio, por esta razón los jóvenes podrían tener varias parejas sentimentales antes de llegar al matrimonio e incluso la sexualidad se trata con mayor libertad y expresión social, por ello comenzó a existir una mayor demanda e información acerca del control de la natalidad, y difusión de métodos anticonceptivos más eficaces (Rocha, 1996). Con esto se ejemplifica la separación entre la reproducción y la sexualidad, aunque en la actualidad sigue existiendo cierto tabú para hablar de la sexualidad humana como parte importante de la formación pareja, lamentablemente en el contexto mexicano un hombre que tiene o ha tenido varias parejas sexuales es digno de

admiración, pero si es la mujer quien ejerce su sexualidad es vista como una cualquiera, fácil o prostituta.

Para fines de este trabajo el noviazgo se entiende como “una vinculación que se establece entre dos personas que se sienten atraídas mutuamente; representa una oportunidad para conocerse, una etapa de experimentación y de búsqueda, con actividades, gustos y pensamientos en común, y es un preámbulo para una relación duradera” (SEP, SSP y SNTE, 2007). Además de considerársele como una relación formal ya que exista un componente que es el compromiso explícito o implícito dado por la cultura de fidelidad, donde se supone ha existido un previo acuerdo entre los que se encuentran inmersos en dicha relación. Lo que comúnmente se conoce como declaración o petición de ser novios.

A finales del siglo XX se dio paso a nuevas relaciones amorosas antes del matrimonio las cuales se distinguen por falta de compromiso son diversos los adjetivos que se ponen a estas clase de relaciones “free”, amigovios, amigos con derechos o beneficios, son algunas formas de llamar a dichas relaciones, estas son las relaciones a las que se llamara” informales”, las cuales se describen como una opción de tener varias parejas o tener relaciones a corto plazo o esporádicas, es decir aquellas que se dan de manera casual sin estar planeadas. (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010).

Dichas relaciones resultan atractivas por la falta de compromisos, al no existir acuerdos que se tengan que cumplir, tampoco existe el temor de romper contratos, es por esto que las relaciones informales parecen ser la mejor opción para los jóvenes que aún no cuentan con las condiciones necesarias

para establecerse de manera formal con el otro (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010).

Para conocer qué es lo que esperan los jóvenes de esta relación en el estado de Hidalgo (2010) se llevó a cabo un estudio donde estudiantes entre quince y veintiséis años, con escolaridad de preparatoria y universidad, quienes mantenían una relación formal, informal o ninguna de las anteriores. Seleccionaron de un grupo semántico de palabras, cinco que se relacionaran con la pregunta y posteriormente las organizaran de mayor a menor importancia.

Los resultados de dicho estudio muestran que los elementos que no deben faltar en, una relación de amigovios son: amistad, cariño, diversión, besos y libertad. Sin embargo los mismos amigovios consideran que además se incorporan adjetivos como la desilusión y la pasión. Tanto los novios como los participantes sin ningún tipo de relación agregan adjetivos negativos como juego, pasatiempo, engaño, irresponsabilidad y falta de compromiso. Estos dos grupos y los participantes en una relación free también consideran que el sexo, el amor y la comprensión caracterizan a este tipo de relación. (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010).

En el caso de una relación de free todos coinciden en la diversión, sexo, libertad y nada es lo que esperan en una relación de este tipo, quienes tenía una relación de free agregaron engaño y atracción. Es contradictorio que a pesar de los aspectos negativos en las relaciones de amigovios o free los jóvenes esperen de dicha relaciones; amor, respeto, confianza, comprensión y cariño. (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010).

En el caso del noviazgo la libertad y la diversión no son elementos que vayan ligados a este tipo de relaciones, los jóvenes esperan de dichas relaciones besos, cariño, confianza, felicidad, respeto, fidelidad y honestidad. De todos los participantes, únicamente las que no tienen ninguna relación son las que colocan mayor peso al compromiso, que podría ser la razón por la cual los jóvenes buscan relaciones informales. (Vizzuetth, García y Guzmán, 2010).

En base a los resultados se pueden generar varias hipótesis; la primera es que se está dispuesto a recibir afecto, sin sentirse comprometido a ser recíproco en una relación informal. La siguiente es que una ruptura o desilusión podría ser menos dolorosa por el antecedente de que es algo informal y pasajero; al dar estas características el grado de compromiso para que la relación sea duradera es mínima e incluso el grado de comunicación podría ser superficial, dándole un carácter netamente pasional, al considerar tener sexo sin ninguna complicación o responsabilidad.

Cabe mencionar que este último punto es relativo, al existir un embarazo la situación de la relación cambiaría e incluso la opinión que puedan tener los padres del adolescente al respecto, el cual puede variar desde alejarlo para evadir la responsabilidad hasta querer casar a los que mantenían una relación libre.

Otro resultado que se encuentra en este estudio es “encontrar ideas similares al hablar de noviazgo como son: besos, cariño, confianza, felicidad, respeto, fidelidad y honestidad. Esperando lealtad y formalización por parte de las personas en relación de noviazgo. Nuevamente los participantes en una relación “free” esperan sexo. Tanto los novios como los participantes sin

ninguna relación esperan placer, caricias y fajes en una relación free pero no en una relación de noviazgo, ni en su propia relación. Esto demuestra que los jóvenes visualizan los aspectos eróticos dentro de relaciones informales mientras que la formalidad se caracteriza por respeto, amor, comprensión y honestidad. Sin embargo, también es cierto que estas relaciones informales están caracterizadas por la desilusión y la infidelidad.”

Por lo anterior se podría otorgar mayor valor al noviazgo al brindar seguridad emocional en los adolescentes al no considerar de antemano; desilusión e infidelidad, aunque esto no sea una garantía. Una hipótesis que se puede hacer acerca de la percepción de los adolescentes con respecto al compromiso es que lo ven como la antesala al matrimonio, si se cambiara por el concepto que hace Robert Stenberg en su teoría triangular del amor, donde lo define como “el elemento cognoscitivo, es la decisión de amar y permanecer con el ser amado” (Papalia, 2007), podría ofrecer la seguridad del compromiso, pero sin que esto signifique que no pueda existir una disolución del vínculo amoroso.

A pesar de la diversidad de relaciones amorosas de índole formal o informal, sigue existiendo una palabra recurrente cuando entre los miembros de dicha relación que es “la conquista”, tomando en cuenta la definición de la Real Academia de la lengua conquistarse define como “ganar la voluntad de otro” (2000). Entonces realmente se debe seguir ocupando este término para definir que una persona esta interesado en conocer a otro y a través del intercambio de ideas definir si es alguien con quien compartir las ideas, pensamientos, tiempo y metas. Realmente se debería modificar dicho concepto porque ello contribuye a creer que alguien dentro de la relación debe ser el que manda y otro el que obedece. Si el hombre es el que se somete a las solicitudes de la

pareja se le considera mandilón, si es la mujer se le considera como sumisa. Por ello sería relevante que en futuras investigaciones se determinara que tipo de pensamientos o ideas contribuyen a la desigualdad en las relaciones de pareja o si de alguna manera es imperceptible que se espere que alguien tome las decisiones y el otro las acate.

El concepto de conquista fundamenta las dinámicas de cortejo del amor romántico, ese amor que se muestra en novelas, películas o televisión, el que *supera todo y soporta todo*. Religiosamente el amor es para toda la vida, debiendo estar juntos hasta que la muerte rompa dicha unión, quizá sea la razón por la que dichas historias románticas, en su mayoría concluyen con la boda, en la idea de “conseguir” al ser amado, cuando este no es un objeto ni una posesión adquirida.

Frago y Sáez (2002), indica que el amor es un sentimiento; y el enamoramiento es una emoción. Donde si se considera el deseo sexual, el cual ellos consideran que es diferente entre hombres y mujeres, existirán tantas clases de amor como de parejas. El enamoramiento para estos autores es considerado menos complejo, ya que es un estado pasajero que dura alrededor de tres a cinco años, lo cual nubla la percepción que se tiene del otro, pero sobre todo que modifica la conducta del enamorado a entregar y ser lo mejor. Por ello es una emoción al ser reacciones subjetivas ante la experiencia, que están asociadas con cambios fisiológicos y conductuales (Papalia, 2007). Sin embargo el amor requiere de voluntad de existencia, implica trabajar de manera cotidiana en el mantenimiento de dicho sentimiento, mantenerlo como propósito dedicando esfuerzo y tiempo a ello (Frago y Sáez, 2002).

Según Carlos Pérez Testor(2006) el enamoramiento, “es la fuerza o impulso que nos lleva hacia el otro y que lo convierte en una persona especial, pues lo realza por encima de los demás.” en palabras triviales “tiene ese no sé qué, que me encanta”, específicamente no se puede definir a que se refiere cada individuo al pensar sobre su relación actual o anterior, simplemente recordara algo que hizo a esa persona especial, por ejemplo la forma de bailar, de hablar, un gesto de amabilidad, una sonrisa, una mirada, etcétera.

Aunque el enamoramiento es pasajero es fundamental para que se inicie o no una relación, por decirlo de manera más clara es cuando se da la oportunidad al otro de acercarse para conocerlo. Sin embargo la imagen no será tan clara y verdadera, el ambiente e incluso la serotonina y dopamina que segrega el cerebro provocan *la idealización* Esta “permite disociar la visión que tenemos de nuestro objeto de amor y percibir solamente sus cualidades, negando todos aquellos aspectos que podrían resultar negativos. Solo vemos y magnificamos los que nos gusta y a veces hasta recreamos valores que nos gustaría ver en el otro y los que carece.” (Testor,2006). En este momento es cuando se cree que se ha encontrado a la pareja ideal, dejando de lado que durante el momento del “cortejo”, se busca dar la mejor cara. Ambos miembros de la pareja pueden poner empeño en su apariencia física, en los detalles (llamar por teléfono, actos de caballerosidad, regalar una flor, se pone mayor empeño en la apariencia física, etcétera), buscar puntos de interés. Sin embargo cuando la idealización va desapareciendo, realmente se observa al que está enfrente, notando que tiene el mal hábito de llegar tarde, es celoso(a), es demasiado extrovertido(a), en fin los defectos del otro comienzan a surgir dejando de lado la supuesta perfección.

Si la pareja logra mantenerse unida después del enamoramiento, se podría suponer que ambos se encuentran dispuestos a que la relación perdure, además de establecer una relación de intimidad. Según Robert Stenberg (1988) esta involucra “autorevelación”, la cual tiene como finalidad entablar una conexión profunda con el otro dándole a conocer sus proyectos, ideas, metas y deseos, proporcionando mayor confianza en los miembros de la pareja.

Además de la relación de intimidad que señala Testor, Robert Stenberg (1989) habla que para tener un amor real se necesitan dos elementos más, la pasión y el compromiso son los faltantes para hablar de la Teoría triangular del amor. La pasión es “estado de intenso deseo de unión con el otro, como expresión de deseos y necesidades” y el compromiso “la decisión de amar a otra persona y mantener por ese amor”.

Los elementos identificados por Stenberg otorgan una visión sana en la dinámica de pareja, e incluso las combinaciones de existencia o no de alguno de los elementos de dicho triángulo es la definición de otro tipo de amor, por tanto un punto a considerar en la formación de la pareja es el objetivo que la pareja tiene y que este sea el mismo para ambos, quizá de esa manera se evite insatisfacción en dicha colusión.

CAPITULO II

La violencia en las relaciones de noviazgo.

La violencia en el noviazgo es un fenómeno social relativamente nuevo, probablemente la importancia que ha comenzado a tener se debe a que varios autores han identificado que la violencia intrafamiliar tiene sus antecedentes desde la relación de noviazgo, al no surgir de manera espontánea en el matrimonio (Oliva L, González MP, Yedra LR, Rivera EA y León D., 2011) También hay que tomar en cuenta que la violencia intrafamiliar es un tema reciente, principalmente porque la mujer no era considerada como persona con valor, pasaba de estar bajo el cuidado paternal al cuidado del esposo, que una mujer viva sola, trabaje y sea autosuficiente, no es algo común en México.

Aunque la desigualdad de género se ha mantenido durante largo tiempo en México, la violencia intrafamiliar no era considerada como tal, ya que la labor de la mujer era únicamente atender a su esposo hasta en su más mínimo capricho, si la golpeaba, insultaba, encerraba o recibía cualquier otro castigo, no era maltrato sino “educar a su mujer”.

La mujer en algunas comunidades indígenas de México es considerada una propiedad, un objeto con el cual se puede comerciar y donde el beneficiado es el padre o hermano que la ha vendido. En Estados Unidos de Norteamérica por ejemplo cuando se contrae matrimonio se pierde el apellido y se toma el del esposo. En México algunas mujeres usan el apellido del esposo para

convertirse en “la señora de zutano o mengano” , tanta importancia se daba a dicho apellido que al morir el esposo era la viuda de..., por ello la importancia del hijo varón para continuar el apellido, muestra de ello cualquier película de la época de oro del cine mexicano.

Si bien la violencia intrafamiliar es un tema que está tomando importancia a través de campañas de concientización por diversas agrupaciones, el prevenirla también debería ser fundamental. Una forma es el detectar las relaciones de noviazgo que son violentas y recordar que no solo los golpes la representan sino también las palabras que merman la autoestima del agredido o agredida.

1.- ¿Qué es la violencia?

A través de la historia la manifestación de las relaciones donde no existe equidad, ha conducido a la dominación del más débil, coartando la libertad y el desarrollo integral de la persona, esta dominación se realiza a través de la agresión, coacción, maltrato o abuso. Sanmartín (2000) asevera que la agresividad y violencia no son términos sinónimos, y que no se nace violento aunque sí agresivo. (2000, en Oliva L, González MP, Yedra LR, Rivera EA y León D., 2011).

Sin embargo Morales y Arias (1999) exponen que la agresión no debe ser vista como una anomalía biológica o psicológica, es decir verla como una conducta imposible de modificar o controlar. Dichos autores describen el modelo de Blanchard y colaboradores en 1977 denominado “cálculo emocional”, puesto que recurre a un análisis de coste-beneficio para explicar la agresión defensiva

u ofensiva. Postula la existencia de mecanismos innatos en la base de la agresión, en concreto la conexión cólera-miedo.

Según este modelo la cólera va ligada a un ataque ofensivo en respuesta a la invasión territorial de un congénere (alguien del mismo sexo) y el miedo a un ataque defensivo que responde a un ataque previo. Estos autores admiten, sin embargo que la experiencia del organismo y su aprendizaje modulan la actuación de este mecanismo innato en situaciones concretas y que pueden ocurrir al mismo tiempo a pesar de ser opuestas.

La violencia según la OMS (2002) es “el uso deliberado de la fuerza física o el poder, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones. Esta definición comprende tanto la violencia interpersonal como el comportamiento suicida y los comportamientos armados.”

La violencia puede observarse en diferentes ámbitos por ejemplo en el ámbito laboral, escolar, social, familiar, medico, etcétera. Esta conducta se vuelve cada vez más frecuente y se llega a considerar como parte de la vida cotidiana, según Corsi (2003) esto ocurre por “la naturalización de la violencia”, esto se ve reflejado en las creencias existentes en una cultura, ya que le da legitimidad y se acepta como “normal”. Una forma de clasificarla de manera general tomando en cuenta cualquier sistema es la propuesta hecha por Johan Galtung (1994), propone un modelo que integra tres variantes de la violencia:

Violencia directa.- es la que se produce entre dos personas determinadas (relaciones cara a cara)

Violencia estructural.- se origina en las instituciones en la asignación de jerarquías- en función de la clase social, la raza, el sexo, la preferencia sexual , el lugar que se ocupa en familia.

Violencia cultural.- se refiere a los símbolos, valores y las creencias que arraigadas en el imaginario social y en las mentalidades parecen extender un manto de inestabilidad.” A las mujeres les gusta”, “Te pego porque te quiero”, “para que aprenda”, “así se hace hombre”.

Tomando en cuenta las exposiciones de los autores antes descritos la agresión es una reacción ante situaciones de miedo, cólera, estrés y frustración, las cuales serán influenciadas por las condiciones ambientales en que se da dicho suceso. Sin embargo la violencia es un acto premeditado, con el objetivo de denigrar, maltratar o abusar de otro, aunque en ambos se hace un análisis de la situación, la agresión puede verse como un medio para un fin.

2.- Tipos de Violencia en el noviazgo

Como se mencionó anteriormente las relaciones en la adolescencia han sufrido modificaciones por se tomara el concepto de Straus (2004) quien menciona que el noviazgo es “una relación diádica que involucra interacción social y actividades conjuntas con la implícita o explícita intención de continuar la relación hasta que una de las partes la termine o se establezca otro tipo de relación como la cohabitación o matrimonio” (2004, en Rojas 2011)

Además los miembros involucrados en dicha relación formal o informal son personas que no comparten un domicilio conyugal y por ende tampoco un patrimonio familiar, además en muchos casos al hablar de adolescentes se

puede considerar que son dependientes económicos de los padres al ser estudiantes, en otros casos son menores de edad lo que supondría que no cuentan con un empleo y por ende un ingreso. Estas razones pueden sustentar que diversos autores solo consideren en el noviazgo la violencia psicológica, física y sexual.

Para identificar y conocer las características de cada tipo resulta importante dar espacio a cada una de ellas, por esto a continuación se describirá el concepto, elementos e información que ayude a detectar cada una.

2.1. Violencia Psicológica.

Es cualquier acto u omisión que dañe la estabilidad psicológica, puede consistir en: negligencia, abandono, descuido reiterado, celotipia, insultos, humillaciones, devaluación, marginación, indiferencia, infidelidad, comparaciones destructivas, rechazo, restricción a la autodeterminación y amenazas, las cuales conllevan a la víctima a la depresión, al aislamiento, a la devaluación de su autoestima e incluso al suicidio,(Artículo 6, Fracción I, de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia. 2009).

Los síntomas y signos, indicativos de alteraciones a nivel del área psicológica son autoestima baja, sentimientos de miedo, ira, vulnerabilidad, tristeza, humillación, desesperación, entre otros o de trastornos psiquiátricos como del estado de ánimo, ansiedad, estrés postraumático, personalidad; abuso o dependencia a sustancias; ideación o intento suicida, entre otros (Lammoglia,2003). Estos síntomas se presentan en las mujeres maltratadas por su esposo o cónyuge, por lo que una hipótesis es; el agresor llega a

dominar tanto la voluntad de su víctima que la persona puede llegar al matrimonio o unión libre con la falacia de que las cosas cambiaran.

Este tipo de violencia puede durar por largo tiempo, como en la violencia física la víctima considera que es responsable de la agresión y es más difícil solicitar apoyo debido a la racionalización que se hace del problema- “de seguro hoy tuvo un mal día, no debí...”, “todos tenemos días malos mañana de seguro...”, “ si obedeciera, nada de esto habría pasado”, estas afirmaciones hacen que la persona se sienta insegura, estresada por no cometer errores e incluso hacerla dudar de su propia realidad.(Walker, 1979)

Para lograr esto el agresor debe de controlar la conducta de la víctima mediante prohibiciones, coacciones, condicionamientos, intimidaciones, amenazas, actitudes devaluatorias, de abandono que provoquen, en quien las recibe, deterioro, disminución o afectación a su estructura de personalidad. Estas no ocurren de manera directa al principio van disfrazadas de sugerencias, chantajes, miradas de desaprobación aunque con el tiempo serán más explícitas. (Walker, 1979)

Un estudio realizado por Harned (2001) y confirmado por otras investigaciones (Fashee et al., 1996) indican que los varones sufren más abusos psicológicos y las mujeres experimentan más asaltos sexuales. Por lo que este tipo de violencia podría ser bidireccional al igual que la física donde los autores antes mencionados no encontraron diferencias significativas. (Citado por Oliva, González, Yedra, Rivera y León, 2012).

Los resultados de la Encuesta Nacional de Violencia en las Relaciones de Noviazgo en 2007 (ENVINOV) indicó que el 76.3% de los jóvenes son víctimas

de la violencia psicológica, con mayor incidencia en áreas urbanas. Además de las repercusiones que tiene esta clase de maltrato en sí misma, algunos autores consideran que es la fase previa a la agresión física, aunque aún no se ha determinado un tiempo para pasar de un tipo de violencia a otro.

Es difícil discernir la diferencia entre la violencia psicológica, emocional y verbal, algunos autores la separan otros la toman como lo mismo, además de que están ampliamente interrelacionadas por lo que para fines de discernir conceptos se tomara como sinónimos y como una subdivisión de la violencia psicológica se tomara que puede ser verbal y no verbal.

2.1.2. Violencia verbal.

Es una forma de agresión que no deja huellas visibles, como en la física, pero superar y translaborar un suceso así puede llevar más tiempo, que algunos moretones. Además la mayoría de veces ocurre a puertas cerradas y rebaja sistemáticamente la percepción que la víctima tiene de sí misma. (Evans, 2000)

Las palabras pueden lastimar, ya que no solo es “lo que se dice”, sino el “como se dice”, es decir las personas no deben esperar un insulto o una palabra peyorativa para considerarlo como agresión, debe tomarse en cuenta que lo que se expresa va con la intención de menospreciar, denigrar, anular, humillar o desmerecer al otro. Corsi (2003) menciona que la estructura de la comunicación frente a frente, está constituida por un 55% de mensajes corporales, un 38% depende de lo tonal y solo un 7% es comunicación verbal.

Además en la persona que es violentada puede causar confusión cuando esta pretende confrontar al agresor, puede convencer al agredido de que son ideas suyas, que exagera o que todo el tiempo está viendo moros con tranchete, es decir a la defensiva, por ello no se debe dudar de la percepción que tiene de ciertos mensajes que la persona considere agresivos, sobre todo si la frecuencia con la que se dan es más constante .

Al minimizar el problema, evadirlo o racionalizarlo provoca que exista una “Normalización” del problema, la victima puede sentirse ansiosa, confundida, agredida o creer que algo está mal pero no tiene la certeza, porque se vuelve parte de la relación tomándolo como que todas las parejas tienen problemas pero después todo vuelve a estar bien (Evans, 2000)

Patricia Evans (2000) habla acerca del abuso verbal enfocado en las mujeres y donde los hombres ven a esta como un contrincante al que hay que dominar. Esto de ver a la pareja como un enemigo se da según esta autora porque la pareja vive en dos realidades donde en la Realidad 1 solo se ve el Poder Sobre y en la Realidad 2 se busca la cooperación y ayuda mutua, ello quien funciona en la primera realidad ve la relación como una guerra para ganarla se necesitan armas a las que llama “categorías del abuso verbal”, las cuales pueden servir de referencia para identificar este tipo de violencia y que se describirán a continuación.

a) No compartir

Este punto hace referencia a la intimidad de la pareja, es decir que tan profunda es la comunicación. Ante un agresor no puede haber más que

comunicación superficial, ve a su pareja como alguien sin el intelecto necesario para entenderlo o hablar de algún tema, por ello se mostrara distante. La otra parte evitara (desde su perspectiva) molestar al agresor y lo disculpara diciendo que es tímido, serio o que el problema es ella por no tener algo interesante que contar.

Según Patricia Evans en la relación deben existir tres tipos de comunicación:

1. Comunicación de información funcional.- este tipo de comunicación es la que entablamos con cualquier persona, es un nivel muy superficial del lenguaje y donde no se involucran sentimientos, emociones o percepciones, ya que se usa para comunicarse de manera trivial, por ejemplo: "llegare tarde", ¿Qué hora es?, "Aquí es".

2. Comunicación que involucra a otro.- en este concepto se busca conocer el punto de vista de otro y expresarlo que se siente o piensa, este tipo de comunicación es más profundo por lo que se involucran sentimientos, emociones o percepciones, por ejemplo: "estaba pensando que sería bueno si...", "¿Qué te gustaría estar haciendo en un año?"

3. Comunicación que responde a otro.- dentro de la comunicación debe existir la retroalimentación, esto permite que el canal de comunicación se mantenga abierto además de confirmar si el otro realmente está interesado en la información, por ello es una parte importante en la relación con otro ya que permite un conocimiento profundo de los proyectos, ideas y sentimientos. Además brinda la confianza necesaria para que el intercambio de información sea mutuo, por ejemplo: "¡ah, entiendo que quieres decir!", "eso es muy interesante", "déjame pensarlo; aun no tengo una opinión ".

Después de exponer estos puntos es fácil reconocer que en una pareja donde ocurre la violencia verbal, se da con el primer tipo de comunicación. Esto porque el agresor menosprecia las habilidades de su pareja para pensar, decidir, actuar, etcétera.

b) Contradecir

El abusador siempre pretenderá tener la razón y busca hacer notar que el otro no puede tener una opinión diferente, tan es así que incluso pondrá en tela de juicio las percepciones que la persona tenga acerca de cualquier tema, solo existe su punto de vista y si la pareja piensa algo diferente simplemente está equivocado. Por ejemplo, al estar con algunos amigos y conversar siempre opina o recuerda lo contrario “claro que eso no fue lo que paso, como siempre nunca te acuerdas de nada”.

c) Humillar

“el abusador rebaja la experiencia y los sentimientos de su pareja como si no valieran nada. Ella puede pasar años pensando que hay de malo en su persona o que falla en su capacidad de comunicación”. Cuando la persona expresa sus sentimientos o percepciones quien ejerce la violencia busca menospreciar estos y hacer que al final quien tiene la culpa es el otro, haciéndole sentir frustración e inutilidad. En el noviazgo puede ir acompañado como frases de “amor, calladita te ves más bonita”.

d) Hacer bromas que encubren el abuso verbal

Es una de las más comunes, en palabras de la autora “todas las mujeres que entreviste la presentan” (Evans, 2000), es una manera de humillar pero requiere de ingenio y rapidez por parte del agresor, ya que la agresión debe ir disfrazada de broma y en ocasiones puede reírse para dejar claro que lo fue.

e) Bloquear y desviar

El miembro que agrede rehúsa comunicarse con el otro ya que determina que se puede discutir o bien no expresa todo lo que piensa. El bloque se muestra como una exigencia o acusación con el objetivo de decir la última palabra. También se puede ocupar con la desviación el cual es una táctica para evadir una pregunta y lo hace cambiando el tema por acusaciones y comentarios irrelevantes.

Algunos ejemplos detectados por Evans, que sirven para diferenciar estos dos aspectos se indican en la siguiente tabla.

BLOQUEO	DESVIÓ*
¡Ya sabes lo que quiero decir!	¿Por qué te preocupas? ¡No voy a dejar de quererte!
¡Deja de decir estupideces!	Yo nunca doy explicaciones de lo que hago ni siquiera a mis papás
¿Alguien te preguntó?	Es demasiado complicado para que

	tú lo comprendas.
¡Deja ya de quejarte!	¡Acaso tengo que llevar un itinerario de lo que hago!
¿Quién te pidió que te preocuparas?	¡Agradecida deberías de estar porque estoy contigo!
¡Crees que lo sabes todo!	¡No hay forma de recordar entre tantos compromisos!

Tabla 1. Ejemplos basados en Evans Patricia "Abuso verbal" de la pág. 119 y 120. Buenos Aires, 2000.* Estos ejemplos responden a la pregunta ¿Qué paso en estos días que no te vi?, Simplemente desapareciste, por tanto tiempo que creí que habíamos terminado.

f) Acusar y culpar

Si la pareja expresa algo el agresor busca la manera de que el otro tenga la culpa de su estado de ánimo o bien la responsabiliza de su ira irritación o inseguridad. Por ejemplo si van a una fiesta y se llegan a separar y durante su ausencia la encuentra platicando con alguien del sexo opuesto la frase que puede utilizar es – No te puedo dejar ni un minuto sola(o), en mi cara me estas intentando engañar, dime ¿Qué te dijo? Cuando el agresor se enfurece por creer que puede perder a la otra persona, intenta culparla por su enojo y acusarla de infiel.

g) Juzgar y critica

Este es común encontrarlo en los matrimonios según Patricia Evans (2000), en las relaciones de noviazgo podría estar presente, Ferreira (1992), detecto algunas características de los novios agresores, dentro de la lista se encuentra:

“Compara a la muchacha con otras personas, dejándola incómoda y humillada. "Si te parecieras a fulana yo no tendría que..."; "Por lo menos mengana hace las cosas bien y no como tú que...". Este sería un buen ejemplo de juzgar y criticar, si bien es importante conocer la opinión de la pareja, esta va enfocada a la crítica que denota falta de aceptación.

La crítica también puede ir disfrazada como un consejo, haciendo énfasis en que la persona no hace ni toma las mejores decisiones: “te dije que no iba a funcionar”, “sabía desde un principio que...”, “Esta es la mejor manera”.

h) Trivializar

Cuando la pareja considera que algo que se ha realizado o hecho es insignificante, no importa el tiempo, esfuerzo o dificultad del trabajo, siempre será algo que “puede hacerlo hasta un niño”. Debe ser con un tono de voz franco y sincero, para que pueda lograr que la víctima se siente deprimida y frustrada, sin estar segura del por qué.

i) Socavar

Esta es una escalada en la agresión, por lo general han existido otras formas de agresión y mediante esta categoría se busca disminuir más la autoestima y confianza de la víctima, ya que ambas se encuentran vulnerables. Por ejemplo “no logro entender cómo puedes decir tantas tonterías”, “si eres tan religiosa deberías pedirle a Dios que te quite lo tonta”.

También puede hacerse mediante la interrupción de una conversación ya sea criticándola, corrigiéndola o entablando una conversación diferente al tema o cualquier otra distracción.

j) Amenazar

Es un medio a través del cual se busca manipular las acciones de una persona mediante el temor. Usualmente lo que se le dice al agredido es “Haz lo que digo o me pierdes”, “si tú me engañas yo te mato o me mato”, “más vale que... porque si no...”. La persona que es agredida accede a las amenazas por miedo a estar sola, al dolor o que alguien más resulte lastimado.

k) Insultar

Esta es la más clara forma de agresión verbal, no solo consiste en decir una palabra peyorativa, también puede ir dirigida a hacer notar algún defecto o utilizar el sarcasmo.

Dentro de las características descritas por Ferreira de los novios agresores (1992), esta “Exagera defectos de la chica haciéndola sentir culpable y descalificada”, por ejemplo pudo subir de peso y el agresor dirá que ya no la puede abrazar o invitarla a nadar porque se ve horrible.

l) Olvidar

Esta categoría está ligada a lo que más adelante se llamara “luna de miel” en la cual se prometen cambios que contribuyen a la mejora de la relación, sin

embargo después de un tiempo se dejan de lado retornando a la relación anterior.

También es probable que después de una discusión la persona agredida quiera hablar acerca del tema para dar una solución, sin embargo el agresor dirá “no sé de qué hablas”, “olvidalo” o “yo dije eso, debió ser que estaba enojado o tomado”. Esta situación hará que el que recibe la agresión se sienta confundido y merme su confianza.

m) Ordenar

Cuando se ocupa esta clase de agresión se considera a la pareja como un ser incapaz de pensar por sí mismo y considera que está ahí para obedecer y cumplir sus deseos. Por ello las oraciones son imperativas como; dame eso, contesta el teléfono aquí, cámbiate, quítate eso, no vas a salir vestida así, etcétera.

n) Negar

En esta categoría el agresor nunca reconocerá lo que hace, es más si llega a leer este tema sería capaz de decir que el sufre agresión, realmente no está consciente de esta situación cree firmemente que lo que hace con su pareja es orientarla y ayudarla a mejorar pero nunca con el objetivo de lastimarla.

o) Actuar con ira

Esta emoción es la base de la conducta que sustenta cualquier tipo de violencia, si se encuentra presente no hay forma de escuchar ni empatizar con

el que está hablando. En el caso del agresor pueden ser diversos los factores que la provocan como la oportunidad, cambios en el trabajo o el hogar, las percepciones del abusador e incluso el uso de sustancias como alcohol o drogas pueden contribuir a sus escenas o manifestaciones de cólera.

Evans dice que estas explosiones de ira ocurren porque hay una adicción a la misma ya que ofrece dos ventajas la primera es que el agresor siente una sensación de alivio, durante el suceso ha liberado la tensión que crecía desde la última vez. La segunda es que de esta manera reafirma su dominación y “Poder Sobre” su pareja.

Esta categoría es difícil de anticipar, aunque suele iniciarse con estados de irritación, realmente no se sabe en qué momento el agresor se encolerice. Por ello aunque la mujer tienda a mostrarse siempre complaciente a sus demandas, nunca podrá saber que lo hizo enojar.

2.1.1. Violencia no verbal.

Se puede entender como aquella que se manifiesta con actitudes o expresiones corporales de agresión, estas pueden ser miradas de descalificación o desprecio, rechazo, indiferencia, silencios y gestos insultantes, con el objetivo de descalificar a la pareja y en consecuencia la autoestima y la seguridad de la persona se podrá ir mermando poco a poco hasta que el agresor tenga el control total de su víctima. Además de que estas acciones repercutirán en las ideas que la persona tiene de sí misma.

Es difícil de reconocer este tipo de violencia porque la víctima no tiene la certeza de la agresión, cuando ocurre el suceso usualmente se minimiza la situación usando como en otros casos la “racionalización”, esta falta de identificación de la agresión se debe a la naturalización de la violencia. sin embargo al estar conversando y sentirse ignorado, mirar de tal manera que la persona se sienta evaluada más que escuchada, recibir una negación con la cabeza, no tomarse en cuenta a la pareja en decisiones importantes, condicionar las demostraciones de afecto o la desconfianza son ejemplos de esta.

Esta clase de violencia no va sola está acompañada de la violencia verbal, juntas pueden someter a cualquier individuo y no es de sorprender que cuando se le pregunta a una persona ¿Cuándo inicio la agresión?, recuerden un golpe, empujón o jalón, es difícil que recuerden la violencia psicológica, suelen recordar que “todo iba excelente pero un día se enojó” y ahora se encuentran en una relación violenta.

2.2. Violencia Física.

Es cualquier acto que inflige daño no accidental, usando la fuerza física o algún tipo de arma u objeto que pueda provocar o no lesiones ya sean internas, externas, o ambas (Artículo 6, Fracción II, de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia).

Existen lugares en internet que ofrecen consejos para golpear a una persona sin dejar marca, según estos sitios el mejor lugar para golpear son las nalgas y los muslos, además de ser una parte no visible, los músculos ayudan a que el

daño no se convierta en algo grave, otras partes no visibles pero peligrosas pueden ser la espalda y la cabeza. Para evitar dejar marcas de los nudillos varios sitios en internet consideran importante amortiguar el golpe, por ello se puede usar una toalla o almohada, aunque existirá dolor, no se identificarán las marcas.

En el aspecto religioso el Islam marca que ni al animal ni a la mujer se le puede dejar marca en la cara, pero el esposo tiene el derecho de aplicar un correctivo a su esposa, sin embargo este debe ser suave ya que la finalidad es educarla, sin tener el objetivo de maltratarla. Lamentablemente bajo esta idea son muchas las mujeres que bajo la excusa de la religión son violentados sus derechos.

También puede haber ocasiones que por la ira experimentado por el agresor, los golpes sean en la cara, brazos o pantorrillas por lo que la víctima intentara cubrir las marcas con gafas grandes, maquillaje, pañoletas, blusas de manga larga o cuellos de tortuga, además de que la víctima lo disculpara socialmente diciendo; “me pegue al abrir la puerta”, “tropecé al estar...”, “fue un accidente con...” y demás excusas que sirven para mantener la agresión en privado y perpetuarla., Donald Dutton y Susan Golant quienes trabajaron con hombres violentos mencionan que estos referían que durante la agresión veían todo rojo e incluso perdían la conciencia de lo que hacían y por cuanto tiempo. (1997)

Los hombres no están exentos de esta agresión, Makepeace (1981) fue el pionero en conducir una investigación sobre la naturaleza y prevalencia de la violencia en el noviazgo encontrando que 1 de cada cinco estudiantes universitarios había experimentado abusos físicos. Puede tomarse como parte

de un chiste que se ve en un programa cómico de televisión, sin embargo la realidad es que los hombres reciben arañones, empujones, cachetadas y más, este puede ser el detonante para responder de la misma manera o recibir violencia psicológica. Quienes no regresan la agresión no es por falta de fuerza sino por creer que no es lo correcto o que las consecuencias pueden ser peores.

En el contexto del noviazgo ocurre la agresión muy similar al matrimonio, cuando se da un jalón al hacer un reclamo por estar platicando con alguien, estrellar contra la pared a la pareja, poner la mano o el brazo en el cuello, darle una nalgada frente a los demás y más cuando el que la recibe se siente agredido, dar jalones de cabello o pequeños pellizcos son ejemplos que se pueden ver tan comunes en las dinámicas de los jóvenes que se creen un juego, además no solo ocurre entre las parejas sino también entre el grupo de pares mediante zapas (golpes en la cabeza con la mano abierta), chompis (golpes en la frente con los dedos la mano abierta), checadas (golpes en el antebrazo con el puño), etcétera dándole un concepto de que estas actitudes son normales.

3.2.1. Niveles de intensidad del maltrato

Jorge Corsi (2003) habla acerca de la violencia física, en este tipo de violencia el agresor lastima corporalmente a su pareja con el objetivo de ejercer poder y control, dejando de manera implícita la dinámica de la relación, es decir el agresor deja como mensaje que tiene derecho sobre el otro, por lo que existe

desigualdad en la relación. Es importante recalcar que la intención del agresor al golpear a su pareja nunca es matar o lesionar, sino confirmar su autoridad.

Durante el ciclo de la violencia en la fase uno existen situaciones donde puede existir una ligera lesión (desde el punto de vista del receptor de la agresión), por lo que se tomara la clasificación de Corsi (2003) para detectar que la agresión física lo es sin importar que se considere leve o de poca importancia.

a) Violencia levísima

Se refiere a las lesiones que tardan en sanar menos de quince días y por lo tanto no ponen en peligro la vida. Por sus características pueden pasar desapercibidas una sacudida, jaloneos, una nalgada, etcétera, cualquier daño que provoque un moretón o cicatriz que tardara poco tiempo en desaparecer.

Por ejemplo ante una discusión acalorada, la pareja puede pasar a los golpes la mujer puede darle una cachetada a su novio y él empujarla o sostenerla por los brazos. Este suceso es bastante común verlo en la calle al esperar el transporte público o transitar por la ciudad a la hora en que los colegios han concluido sus clases, no es de sorprender que ante este tipo de confrontaciones nadie interfiera porque se considera normal este tipo de discusiones.

En internet circulan bromas en las que una supuesta pareja comienza a pelear, en estos videos cuando es la mujer la que agrede las personas solo observan, siguen su camino o se ríen. Sin embargo cuando es el hombre el que agrede hombres o mujeres intervienen para defender a la víctima, lo cual expondría

que la gente puede no percibir como grave los golpes de una mujer a un hombre.

b) Violencia leve

En este rubro se agrupan los actos cuyos efectos se curan en un lapso que oscila entre los quince días y los dos meses, aquí se clasifican los golpes en las manos o los pies, algunas fracturas o lesiones producidas con objetos. Aunque en este tipo de lesiones la agresión física se hace evidente aún no se considera de gravedad se puede ver como que el agresor se exalta de más y no se dio cuenta de lo que paso.

Este tipo de lesiones es más difícil de observarlas de manera trivial, pueden ocurrir de manera casi privada, por ejemplo cuando la mujer no obedeció acerca de algo que se le solicitó el agresor puede golpearla contra la pared, sujetándola fuertemente para amenazarla e incluso con algún objeto punzo cortante, por lo que puede provocarle una cortada superficial.

c) Violencia moderada

Produce consecuencias que tardan en sanar entre dos o seis meses, tampoco ponen en peligro la vida ni produce un daño permanente pero si deja cicatrices en el cuerpo. Algunas fracturas y heridas con armas punzo cortantes, son ejemplos, pueden ser provocados por herramientas o utensilios de cocina. “en zonas rurales las heridas causadas con machete pueden llegar a ser cosa de todos los días.”

Cuando se da la ruptura de algún hueso como el fémur se requiere de cirugía aproximadamente y con cuidados la lesión tarda entre dos y tres meses en sanar. Usualmente en este tipo de lesiones es común oír en los hospitales que fue un accidente ya que tropezó y cayó por las escaleras.

d) Violencia grave

Se refiere al estado inmediato anterior al homicidio, en el que están las mutilaciones y las lesiones definitivas, como la pérdida de la capacidad auditiva y visual, atrofia muscular o de algún órgano. Las heridas que dejan cicatriz permanente en el rostro están en un punto límite entre la violencia moderada y la violencia grave.

Este tipo de violencia HA SIDO EXPUESTO en ocasiones expuesto en los periódicos por ejemplo:

En la Universidad Iberoamericana de Puebla un joven de la Facultad de Arquitectura tuvo una discusión acalorada con su novio después de un rato “con un cuchillo le provocó lesiones en cuello y boca, para después atentar contra sí mismo introduciendo la misma arma a la altura de su estómago. Un profesor que se percató de los hechos evitó que el joven siguiera haciéndose daño.” Posteriormente no se tuvo mayor información acerca de lo que aconteció con los jóvenes, ya que el Rector de dicha Universidad no proporciono mayor información.

e) Violencia extrema

El punto más alto de esta secuencia es el asesinato. Aunque pareciera que este suceso ocurre solo en el matrimonio, ya sea porque la mujer al defenderse asesina a su esposo o bien el esposo ha finalmente matado a la esposa durante un momento de ira. Dicha situación no es así por lo que un suceso acontecido en Mayo del 2011, involucra a dos adolescentes que mantenían una relación que terminó en tragedia por lo que resulta importante poner la historia redactada en un diario digital.

El enojo y celos de ver terminada su relación porque había un tercero en discordia, son los motivos para que Vanessa Sotarriba Marín, de 13 años de edad, fuera asesinada por su novio de 16 años, quien mantuvo oculto el cuerpo desde el sábado 21 en un tonel de la azotea del edificio donde vive, y que el jueves fue encontrado por una vecina.

De acuerdo al propio homicida confeso, que por ser menor de edad no se dio a conocer su nombre, narró a la Procuraduría General de Justicia (PGJ) que el miércoles la hoy finada terminó con él porque inició otro noviazgo, cuya persona la trataba mejor.

El día de los hechos, el muchacho, quien es el mayor de tres hijos y que es Nini (ni estudia ni trabaja), citó a Vanessa en su casa del edificio ubicado en séptimo retorno de la 5-C sur de la unidad habitacional Loma Bella, donde también ella vivía.

La finada decidió acudir al encuentro con su ex pareja, sin embargo a sus padres les dijo que iría a hacer un trabajo de escuela con sus compañeras. Al llegar con su victimario iniciaron una plática en las escaleras del edificio que terminó en discusión, sin embargo él joven le

pidió que fueran a la azotea pues tenía que bajar su ropa, en cuyo lugar de nueva cuenta pelearon porque ella le dijo que estaba contenta con su nueva pareja.

Invadido por los celos, tomó a la joven del cuello hasta asfixiarla y provocarle la muerte instantáneamente. Al darse cuenta de lo que hizo, llevó el cadáver a una reja metálica conocida como jaula, donde la tapó con trozos de tela y plásticos para que quienes subieran a tender ropa no la vieran.

Desde ese día por la noche, los padres de la menor comenzaron a buscar sin éxito, por lo que al siguiente día distribuyeron volantes y pegaron otros con los datos de Vanessa e incluso el homicida también los apoyó a repartirlos en la colonia donde ambos eran vecinos.

A los dos días el muchacho tomó un tonel de la misma azotea perteneciente a otro vecino, para ocultar el cuerpo con bolsas negras que compro en una tienda cerca de su casa.

Fue el jueves que una mujer que subió a la azotea, encontró un tonel del cual expedía un olor fétido, por lo que se acercó para ver su contenido en donde encontró el cadáver de la joven en avanzado estado de descomposición, por lo que reportó el hecho a las autoridades policiacas, siendo desde ese momento el joven el principal sospechoso.

Tras las indagatorias en la que apoyaron los padres del menor homicida, pues su mamá reconoció que una de las telas con que tapó el cuerpo era suya y que había una camisa de él con sangre de la menor que arrojó de la nariz. Los progenitores le pidieron que confesara su crimen.

El joven confeso entregó el teléfono celular y una sudadera de la occisa, mientras que los que tenía los tiró en un contenedor de basura.

Las anteriores situaciones pueden ejemplificar que la violencia no solo está presente en los matrimonios o en determinado tipo de clase social, por lo que resulta sumamente importante que los jóvenes no permitan un nivel leve de agresión. Si recordamos que la violencia verbal es la antesala de la agresión física cabría hacer la pregunta si el nivel de violencia también avanza hasta que trágicamente llegue a la extrema y de ser así no se debería seguir en una relación que en lugar de ofrecer momentos agradables, de apoyo y confianza se convierta en una relación de miedo y angustia donde lamentablemente se podría llegar a la agresión grave porque es como se tienen datos de violencia física los otros niveles ocurren en secreto.

Instituciones como el Instituto Nacional de la Mujer con el Instituto Politécnico Nacional, han creado el "violentometro", que es una manera gráfica, breve y clara de presentar esta información para detectar la violencia física, se puede encontrar por internet o de manera impresa en instituciones gubernamentales, pero al parecer se requiere más difusión de la misma:

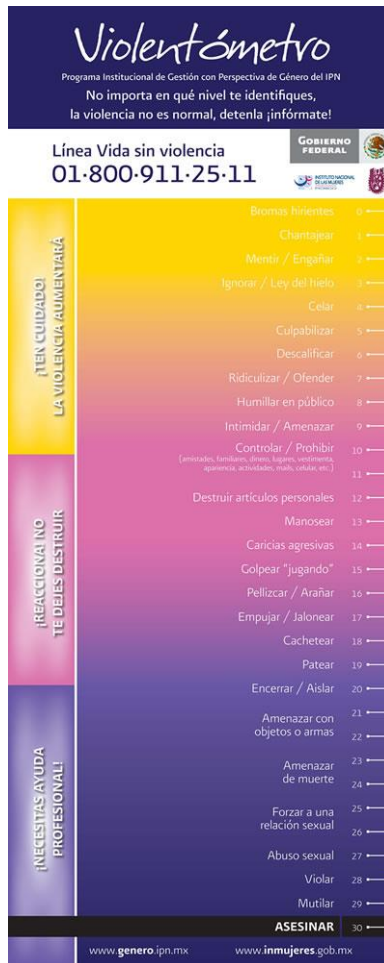


Grafico 1 Violentómetro elaborado por el Instituto Politécnico Nacional.

2. 3. Violencia sexual

Es cualquier acto que degrada o daña el cuerpo y/o la sexualidad de la víctima y que por tanto atenta contra su libertad, dignidad e integridad física. Es una expresión de abuso de poder que implica la supremacía masculina sobre la mujer, al denigrarla y concebirla como objeto. (Artículo 6, Fracción V, de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia). Por esta razón cuando el hombre desea obligar a la mujer a establecer un acto coital,

está ejerciendo violencia sexual, además el tocar de manera agresiva o simplemente que no se desee algún tipo de tocamiento es una agresión hacia la víctima.

En la etapa de la adolescencia y de la adultez temprana (20-40) dependiendo del grado de influencia de los pares se puede iniciar la vida sexual activa más por presión social o curiosidad que por una conciencia de las consecuencias y/o riesgos que conlleva tener una vida sexual activa (embarazo y las enfermedades de transmisión sexual ETS). Los escenarios pueden ser diversos desde no querer perder al que consideran “el amor de su vida”, como por formar parte de un grupo o considerar que ser virgen está pasado de moda.

2.3.1. Modalidades de violencia sexual en el noviazgo.

En un artículo realizado por Dra. Lourdes García Fonseca y la Dra. Beatriz Cerda de la O.(2010), acerca de la “Violencia sexual” enumera las siguientes modalidades de violencia sexual.

1. Abuso sexual: Todos aquellos actos en los que se involucra una actividad sexual inapropiada para la edad de la niña, el niño o la/el adolescente, se le pide que guarde el secreto sobre dicha actividad y/o se le hace percibir que si lo relata provocará “algo malo” a sí misma(o), al agresor y/o a la familia. Incluye tocamiento y manoseo, alentarle, forzarle o permitirle que toque de manera inapropiada a otra persona, violación sexual, prostitución infantil, seducción verbal, exposición a la persona

menor de edad de los órganos sexuales del agresor (exhibicionismo) o de imágenes y actos sexuales, pornografía infantil (procurar, obligar, inducir a realizar actos sexuales o de exhibicionismo corporal con el fin de filmar, fotografiar), etc.

2. Violación sexual: Introducción del pene en el cuerpo de la víctima por vía vaginal, anal u oral, incluye la introducción de cualquier otra parte del cuerpo u objeto por vía vaginal o anal, por medio de la violencia física o moral, sea cual fuere el sexo de la víctima.

3. Prácticas sexuales forzadas (sin consentimiento) y/o violación sexual en el matrimonio.

4. Matrimonio o cohabitación forzados: Contraer matrimonio o vivir con otra persona sin su consentimiento; incluyendo el matrimonio o cohabitación de personas menores de edad.

5. Denegación del derecho a hacer uso de la anticoncepción o a adoptar medidas de protección contra enfermedades de transmisión sexual.

6. Aborto forzado: Obligar a una mujer a abortar.

7. Coerción sexual: Cualquier tipo de presión física o emocional ejercida por una persona para imponer a otros actos de orden sexual, en el contexto de un encuentro heterosexual u homosexual, de mutuo acuerdo para salir juntas, para conocerse o sostener una relación romántica o erótica, o en una relación más formal como el noviazgo.

8. Hostigamiento sexual: Con fines lascivos asediar reiteradamente a una persona, valiéndose de una posición de poder (derivada de sus relaciones

laborales, docentes, domésticas) o cualquier otra que implique subordinación.

9. Actos de violencia que afectan la integridad sexual de niñas y mujeres: Mutilación genital, prostitución forzada (comprometer u ofrecer los servicios de una persona para realizar actos sexuales por dinero u otras consideraciones con esa u otras personas) y trata de personas con fines de explotación sexual.

10. Atentados contra la libertad sexual de la mujer, aunque no impliquen contacto físico entre ésta y el agresor: Obligarla a masturbarse o a mantener relaciones sexuales con terceros.

Aunque las modalidades antes presentadas ocurren en cualquier ambiente como en el matrimonio, laboral, violaciones durante la guerra o desastres naturales, pueden ocurrir en el noviazgo, por ejemplo en algunas comunidades la violación tiene como solución la unión en concubinato. En el ambiente urbano se presenta la misma situación mujeres que abortan por manipulación de la pareja o no se les permite el uso de un anticonceptivo.

En un estudio realizado en 2010 en la Ciudad de Pachuca Hidalgo, acerca de la coerción sexual en el noviazgo, con una muestra de cuatrocientos participantes que eran estudiantes universitarios y utilizando la técnica de redes semánticas naturales modificadas. Los resultados obtenidos ante las preguntas, se presentan en la siguiente tabla:

¿Qué hace un chico para convencer a una chica de tener relaciones sexuales?		¿Qué hace una chica para convencer a un chico de tener relaciones sexuales?	
Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Chantajear	Excitar	Seducir	Seducir
Mentir	Chantajear	Amenazar	Chantajear
Amenazar	Manipular	chantajear	Dudar acerca de su orientación sexual
Decir “si me quieres lo harías”	Amenazar	Dudar acerca de las preferencias sexuales	Amenazar
Insistir	Persuadir	Emborrachar	Mentir
Manipular	Emborrachar	Insistir	Insultar
Presionar	Golpear	Insinuar	Manipular
Forzar	Decir “no te amo”	Presionar	Emborrachar
Embriagar	“voy a dejarte”	Mentir	Decir “no me amas”
Drogar	“lo harías si me amaras”	Acosar	presionar
Decir “te amo”	Insistir	Manipular	—
ofrecerles algo	Coaccionar	Decir “no me amas”	—
Mostrarse enojados	Golpear	—	—

Tabla 2 Respuestas obtenidas para convencer aun chico o chica para tener sexo.

Con la tabla antes mencionada de las respuestas obtenidas por Melissa García Meraz y Angélica Romero Palencia (2010), muestra que los hombres en primera estancia intentan convencer a la mujer al ser "excitar" el que más puntaje recibió en la primera pregunta por parte de los hombres y en la segunda al poner "seducir", podría ser un indicador de la creencia cultural que un hombre siempre debe estar listo para cumplir con una mujer dicho argumento además es utilizado más adelante cuando una mujer pone en tela de juicio su virilidad si es que no desea tener relaciones. En el caso de las mujeres al responder en la primera pregunta "chantajear", denota el problema cultural de la mujer para sostener un "no", si se sigue apoyando la creencia de que la mujer debe estar siempre disponible a complacer al esposo (antes novio), puede ser la razón por la cual aunque saben que es un chantaje deciden iniciar su vida sexual para no perder a la pareja aun cuando no estén seguras. Lo que es claro en ambas preguntas y sexos es que el chantaje es la mejor forma de obtener algo que se desea, lo cual debe ser un punto importante a trabajar en los jóvenes mejorando sus habilidades comunicativas para solicitar lo que desean y esperan de su pareja, en donde ambos se sientan satisfechos con la relación, sin convertirla en un campo de batalla donde uno pierda y el otro gane, si esto pasa en las relaciones de pareja a largo plazo no estarán satisfechas, dando pie a que se deteriore.

Es importante mencionar que no existe una edad para iniciar las relaciones sexuales, sin embargo implica un grado de madurez mental de ambos miembros de la pareja sin importar su preferencia sexual. Además de contar con información que sea real, considerando que lo que se observa en la

televisión, película, revista o supuestas experiencias de los pares puede ser información poco confiable , por ello el conocimiento y la estimulación del propio cuerpo es la clave para llegar a compartir con la pareja el placer, sobre todo el coito no es la única forma de obtenerlo.

Una agresión sexual puede tener consecuencias graves, tanto a corto como a largo plazo, existiendo diversos factores como; la duración, modalidad, si está ligada a otros tipo de violencia, incluso la cercanía con el agresor lo cual provocara que este sea revelado o no (García y Cerda de la O, 2013). Las reacciones que se pueden presentar son las siguientes:

Reacciones emocionales		Reacciones psicológicas		Reacciones físicas
Culpa,	Pena	Trastorno alimentario	Uso o abuso de alcohol o drogas	Preocupación por la seguridad personal
Tristeza	Confusión	Fobias	Baja autoestima	
desconfianza	Negación	Dificultad en concentrarse		Aumento en la respuesta de sobresalto
Descrecimiento	Ira			
Vergüenza	Enojo	Depresión	Ansiedad	Preocupación por embarazo o contracción de SIDA u otras
Vulnerabilidad	Miedo	Recuerdo traumático	retrospectivo	

				enfermedades de transmisión sexual
Aislamiento	Pérdida de control	Pesadillas	Trastorno de Estrés Posttraumático o	Cambios en patrones de alimentación o de sueño

Tabla 3 Reacciones ante la agresión sexual. Elaborada en base National Sexual Violence Resource Center, 123 North Enola Drive, Enola, PA 17025 • Toll free: 877-739-3895 • www.nsvrc.org • resources@nsvrc.org

3.- Ciclo de la violencia.

Los sucesos violentos no ocurren una sola vez, para que sigan sucediendo se necesitan dos como en un juego de tenis, la dinámica que se establece es repetitiva después de una situación violenta ocurre un periodo de calma para que la víctima crea que todo va a mejorar y siga enganchada en la relación, después es una bomba de tiempo esperando el momento para detonar la acción violenta por parte del agresor.

La teoría del “ciclo de la violencia”, fue formulada por la antropóloga Leonor Walker en su libro de 1979 *The Battered Women* (Las mujeres maltratadas), ella considera tres fases dentro de la dinámica afectiva de las parejas que son: Fase 1. Acumulación de tensión, Fase 2. Explosión violenta y Fase 3.

Arrepentimiento. Aunque esta autora lo trabajo mediante entrevistas profundas con mujeres casadas que habían sido golpeadas, esta teoría puede aplicarse a las relaciones de noviazgo al estar basada en la frecuencia y la intensidad de la agresión dentro de la diada, por ello resulta importante describir cada fase.

Fase uno: la etapa de aumento de la tensión

Se caracteriza por agresiones menores que no ponen en riesgo su vida, de alguna manera las mujeres ponen en marcha todo lo aprendido anterior mente y que han comprobado que funciona para que todo siga en una aparente calma. Por ello ante un enojo del agresor se muestra complaciente, anticipando cada capricho o bien puede permanecer alejada.

Durante esta etapa no lo confronta permite que el abuso ocurra como una manera de mostrar al agresor que tiene el control y con ello evitar incrementar su enojo, Leonor Walker (1979) menciona que las mujeres agredidas reaccionan de la siguiente manera:

“Si ella hace bien su trabajo, entonces el incidente se acabará; si él explota, entonces, ella asumirá la culpa. En esencia, ella ha llegado a ser su cómplice al aceptar algo de responsabilidad por el comportamiento agresivo de él. A ella no le interesa la realidad de la situación, porque está intentando desesperadamente evitar que él la lastime más. Con el propósito de mantener este rol, ella no debe permitirse a sí misma enojarse con el agresor.”

En el caso de las relaciones de noviazgo puede acontecer la misma situación por ejemplo si la persona que recibe la agresión se encuentra platicando con

alguien del sexo opuesto provocara la ira del agresor ante esta escena no importa si es una plática rápida, con un metro de distancia o la edad de la persona con quien platica el otro se acercara para indicar que es su propiedad mediante un abrazo donde la presione contra el cuerpo, tomar la mano y presionarla, hablar en forma sarcástica, etcétera. Ante el enojo de la pareja el agredido buscara agradarlo haciendo lo que el otro pida para demostrarle cuanto lo ama, puede aceptar la culpa y que no volverá a pasar, comprarle algo para que olvide el incidente cualquier cosa que evite una confrontación. Además el que recibe la agresión estará aliviado de saber que solo fue un leve enojo ya que conociendo a su pareja la situación pudo ser peor, cree que esto paso porque el amor que se tienen es muy grande y no debió de provocarlo, sobre todo “quien no te ama, no te cela” .

Leonor Walker (1979) menciona que “las mujeres que han sido agredidas durante mucho tiempo saben que estos incidentes menores de agresión solamente irán en aumento. Sin embargo, usando la misma defensa psicológica, ellas se niegan a aceptarlo, para ayudarse a sí mismas a enfrentarlo.” Al existir una agresión menor las personas agredidas creen tener cierto control sobre la situación, perdiendo dicho control ya que el enojo aumenta, además el agresor no trata de controlarse ante la aceptación o sumisión del otro, por el contrario al reconocer que esta incorrecto, crea en él un miedo mayor de que ella pueda llegar a disgustarse y lo abandone. Así, él se vuelve más opresor, celoso y posesivo con la esperanza de que su brutalidad la mantendrá prisionera.

Es importante como se ha dicho anteriormente detectar la agresión levísima, ser conscientes que la persona no cambiara por el amor o la buena voluntad.

“La diferencia entre estas mujeres y las mujeres agredidas es que la mujer agredida es más propensa al síndrome de invalidez aprendida; ella ha aprendido que es incapaz de evitar que ocurra el resto del ciclo.” (Walker, 1979). Es decir es como un huracán si dejamos o ingresamos en este círculo vicioso será más difícil salir porque se estará en una relación codependiente, utilizar el chantaje como una forma de manipular es agresión y no la manera en que se mantiene unida la pareja.

En este momento es muy difícil que la persona agredida solicite apoyo usualmente aleja a cualquiera que tenga esta intención por temor a molestar al agresor, sin embargo a pesar de todos los esfuerzos que se hagan para evitar la agresión física esta ocurrirá. “Cada cosa que ella hace está sujeta a malas interpretaciones. Él la ronda dejándole escasamente espacio para respirar. La tensión entre los dos llega a ser insoportable.” (Walker, 1979)

Fase dos: el incidente agudo de agresión

Según Walker (1979) “los incidentes de la fase uno son graves y constituyen un ataque injusto, pero la seriedad con que los incidentes de la fase dos son vistos por la pareja, así como su naturaleza incontrolable, son las que marcan una diferencia entre las fases. “La principal característica es una descarga incontrolable de las tensiones que se han venido acumulando de la fase anterior. Por ello existe una falta de control y gran destructividad, distinguiéndose de los incidentes menores de agresión de la fase uno.

La agresión se encuentra de manera explícita por lo que a ninguno le queda la duda que el acontecimiento agresivo se salió de control ya que antes había sido medido conscientemente por el agresor cuando él lo administraba. Pudo

iniciar por querer enseñarle una lección a su pareja, sin ninguna intención de causar daño, deteniéndose cuando cree que ha aprendido la lección. Sin embargo, la mayoría de mujeres han sido gravemente golpeadas y en algunos casos lamentablemente asesinadas. Walker (1979) describe la perspectiva de los agresores así:

Cuando los agresores describen estos incidentes agudos se concentran en justificar su comportamiento. Con frecuencia, relatan una gran cantidad de insignificantes molestias que ocurrieron durante la fase uno. Algunas veces culpan a la bebida o al exceso de trabajo. Rara vez, el gatillo, para iniciar esta fase dos, es el comportamiento de la mujer agredida; más bien, es generalmente un evento externo o el estado interno del hombre.

Menciona Walker (1979) que la mujer “provoca al agresor para que explote. Ella entonces tiene el control sobre el cuándo y por qué ocurre el incidente, más que sólo estar a merced de él. La mujer agredida, con frecuencia, no se da cuenta que está provocando el incidente, aunque unas pocas si se dan cuenta”. Esto ocurre cuando percibe que el período de inevitabilidad está muy cerca, y no puede soportar el terror, enojo o ansiedad por más tiempo. En base a la experiencia sabe que después vendrá un periodo de calma, prefiriendo acabar con el periodo de tensión.

Además del suceso violento esta fase del ciclo se caracteriza por ser breve aproximadamente dura entre dos a veinticuatro horas, aunque durante las entrevistas que realizo Leonor Walker (1979) algunas mujeres reportaron “un continuo reino del terror por una semana o más”. El suceso se da de manera privada. Sin embargo, al darse la agresión de manera “dosificada” puede

presentarse en público, en muchas ocasiones la violencia psicológica no es vista como tal y puede presentarse el abuso verbal, en lugar de la violencia física.

En el caso del noviazgo se puede citar a la pareja en algún lugar donde estén solos, buscar una calle o callejón donde no pase gente, la situación es buscar un lugar donde estén solos y nadie los interrumpa. Para evitar este episodio se debe buscar un lugar seguro y alejarse del agresor, haga lo que haga nada salvara al agredido de la ira de su pareja, toda acción solo incrementara la furia del agresor que será descargada sobre la víctima, Walker (1979) se refirió a ese suceso en los siguientes términos:

Ella se da cuenta que el comportamiento agresivo de él está fuera de control y de que él no responderá a ningún razonamiento. La mayoría de las veces, ella no se resiste; trata de permanecer calmada y espera que pase la tormenta. Ella no siente tanto el dolor como el sentirse psicológicamente atrapada e incapaz de huir de esa situación. Este sentimiento, generalmente, va acompañado por la firme creencia de que si ella hace algo para resistir, su atacante solamente se volverá más violento. Hay también un sentimiento de alejamiento del ataque real. Algunas mujeres dicen que era como si ellas se quedaran atrás y observaran sus cuerpos siendo lanzados contra la pared o hacia abajo en las escaleras. La disociación va acompañada de un sentimiento de incredulidad de que el incidente realmente les esté ocurriendo a ellas. Recuerdan una enorme cantidad de detalles acerca del ataque, sugiriendo una cantidad igualmente enorme de concentración en los movimientos reales de lo que está ocurriendo.

Leonor Walker considera que por esta pasividad o capacidad de disociación las mujeres logran permanecer con vida.

Después del ataque ambos miembros de la pareja buscan racionalizar la situación, el que es agredido intenta minimizar sus heridas pensando que pudo ser peor, gran cantidad de las reacciones que las mujeres agredidas reportan en las entrevistas realizadas por Walker son similares a las víctimas de una catástrofe. Generalmente, sufren un colapso emocional de veintidós a cuarenta y ocho horas después del incidente. Sus síntomas incluyen indiferencia, depresión y sentimientos de impotencia. Aunque se considere que este es un buen momento para pedir ayuda cada persona observa la situación de diferente manera y lamentablemente en muchos casos no se solicita ayuda, incluso si las agresiones necesitaron hospitalización, las mujeres pueden regresar con sus parejas al recuperarse de las lesiones. En otros casos pueden intentar curarse así mismas para evitar pedir ayuda médica y con ello tal vez contribuir a fingir que nunca paso.

Fase tres: amabilidad, arrepentimiento y comportamiento cariñoso

Esta fase es la que socialmente se conoce como “lo mejor de las peleas es la reconciliación”, por estar caracterizada por un comportamiento extremadamente cariñoso, amable y de arrepentimiento por parte del agresor. Sabe que perdió el control y fue demasiado lejos, tratara de compensar a la víctima. Generalmente, se siente arrepentido de su comportamiento anterior manifestando su arrepentimiento a través de promesas, regalos, palabras de cariño, un cambio en el trato el cual solo es aparente y durara poco tiempo.

Según Walker (1979) "Su comportamiento es descrito como el típico comportamiento de un niño que ha hecho algo malo y que ha sido descubierto con las manos en el frasco de las galletas. Confiesa cuando ha sido descubierto en el acto y luego clama por perdón." El agresor, está convencido que nunca más le hará daño a la mujer que ama, sobre que la lección ha sido clara y con esto se comportará para que él no este tentado a golpearla. También convencerá a todos los que en su momento apoyaron a la víctima que esta vez es, cierto. Por ello intentara de demostrar su sinceridad, tal vez dejará de beber, de ver a otras mujeres, de visitar a su madre, o de cualquier cosa que afecte su estado interno de ansiedad.

Etapa llamada también "luna de miel" porque quien ha sufrido la agresión se siente feliz, confía en que las cosas marcharan de mejor manera y sobre todo que su pareja realmente cambiara por amor. Menciona Walker (1979) "Estas mujeres estaban completamente convencidas de su deseo de dejar de ser víctimas, hasta que apareció el agresor." Sin embargo ante la buena disposición de cambio se pretende iniciar una nueva vida aunque realmente será el inicio de un nuevo ciclo que se repetirá hasta que uno de los dos muera o la persona agredida termine la relación.

Durante esta fase Walker (1979) detectó en base a sus entrevistas la siguiente situación;

"que el esposo de una mujer había hecho contacto con ella debido a la profusión de flores, dulces, tarjetas y otros regalos en su cuarto de hospital. Al segundo día, las llamadas telefónicas o las visitas se intensificaban, así como las súplicas pidiendo perdón y prometiendo no hacerlo nunca más.

Generalmente, él utiliza a otros en su fiera batalla para retenerla. La madre de él, el padre, hermanas, hermanos, tías, tíos, amigos, y cualquier otro que él pueda dominar llamarán y suplicarán a su favor. Todos influenciarán sobre la culpa de ella; ella era su única esperanza sin ella él se destruirá. ¿Qué le sucedería a los niños si ella los aleja de su padre? Los roles modelo, emocionalmente nulos, que el agresor y la mujer agredida le están proporcionando a esos niños parecen no importar. Aunque todos admitían que el agresor era culpable, la mujer agredida será responsabilizada de las consecuencias de cualquier castigo que él recibiera.”

En la violencia en el noviazgo ocurre lo mismo una amiga, prima o hermana intenta que se unan y en caso de que nadie sepa lo que sucedió se puede considerar una pelea sin importancia. Le hará notar a la víctima que todo fue por el temor a perderla porque es lo mejor que le ha sucedido en la vida, tanto que sin su presencia lo mejor sería morir, por ello el chantaje emocional en esta etapa es crucial para el perdón.

Según Walker (1979) las mujeres que han dejado hace tiempo una relación de agresión recordarán con cariño, la sinceridad y el amor que sintieron durante este período. Quizá por esta razón y sin importar la gravedad de las lesiones el agredido confía nuevamente en su agresor, además que los constructos sociales como “el amor vence todos los obstáculos”, ayudan a minimizar estas situaciones propiciando que el abuso continúe.

La persona agredida escoge creer que el comportamiento que ve durante la fase tres es realmente la forma de ser de su pareja. La autora refiere que “Identifica al hombre bueno con el hombre que ella ama. Él es ahora todo lo

que ella quería en un hombre: fuerte, seguro, así como cariñoso. Si solamente pudieran ayudarlo, ésta es la forma en que él sería todo el tiempo". (Walker, 1979)

El quitarse la vida es una amenaza muy común Walker (1979) refiere que "casi el 10% de los hombres de esta muestra que agredían a las mujeres, se suicidaron después que sus mujeres los abandonaron." Incluso muchas mujeres se sentían culpables de la salud mental de sus ex parejas. Quizá esta sea la razón por la que muchas mujeres regresan al lado de su pareja, además de que si la mujer está convencida de que es la responsable del bienestar familiar debe ser la que se sacrifique por otros.

Según lo que mencionaron las mujeres entrevistadas por Leonor Walker esta fase parece más larga que la fase dos y más corta que la fase uno. "La mayoría de las mujeres reportan que, antes de que se den cuenta, el comportamiento cariñoso y la calma, dan lugar otra vez a los incidentes pequeños. Se repite la fase uno de aumento de la tensión y, un nuevo ciclo de comportamiento agresivo empieza." Por esta razón debe estar claro que las buenas intenciones y promesas no bastan, lamentablemente alguien que sufre agresión la seguirá sufriendo sino se pone a salvo y lo peor al iniciar nuevamente la fase uno algunas mujeres han atacado violentamente con cuchillos u otras armas letales.

Según Walker (1979) "En cada caso, se ha dado lugar a la venganza después de varios ciclos cortos e intensos de agresión, seguidos de largos períodos de calma". Tres de las mujeres involucradas en las entrevistas "... parecían sentir que ellas no podrían enfrentar ninguna agresión más. Ninguna de ellas declaró

que intentaban matar a su hombre; cada una de ellas dijo que solamente querían detenerlo para que no les hicieran más daño”. Lamentablemente la ira y el miedo provocan que las mujeres utilicen la agresión para salvaguardar su vida, pero esto puede ser contraproducente en las cuestiones legales en el caso de divorcio o que exista homicidio.

4. El perfil del agresor

Dutton (1997) trabajó entre 1979 a 1995, con hombres acusados de violencia familiar, el programa de tratamiento era por mandato judicial. Este autor menciona que es difícil determinar que agresores tendrán cambios de conducta, sin embargo el desarrollar la empatía es una herramienta de cambio, además de que algunos se quedan permanente mente en grupos de apoyo o en terapia individual, al parecer la agresión es una forma de adicción convirtiéndose en una lucha diaria a controlar la ira desbordada.

Se destacan tres tipos diferentes de agresores, en general se muestran agradables y dispuestos a colaborar con el terapeuta. Sin embargo en su diálogo muestra que están ahí por culpa de su esposa ya que ella es la responsable de que pierdan el control o bien en el caso de los psicopáticos todos lo demás son responsables o merecen lo que les hace, presentando una incapacidad para asumir la responsabilidad de sus acciones. (Dutton, 1997)

Por el momento no hay estudios que hablen acerca del perfil del agresor en una relación de noviazgo, pero considerando que los efectos de la agresión en las esposas son similares en las novias, podría coincidir con los tipos de agresores. Además la personalidad no sufre cambios constantes y significativos, durante el ciclo vital por el contrario al irse desarrollando desde la infancia es difícil de realizar cambios en las creencias, actitudes, estereotipos y demás estructuras que permiten al individuo interactuar en sociedad ya sea de forma constructiva o no.

4.1 Los agresores cíclicos

En esta categoría se encuentran según Dutton (1997) la mayoría de hombres violentos, llegan a comportarse violentamente de manera esporádica, por ello la gente los conoce como personas amistosas, agradables y/o amables, porque justamente es la esposa sobre la que descarga su ira.

Saunders (citado por Dutton, 1997) indica que son emocionalmente inestables, por lo que sus emociones se encuentran siempre en una montaña rusa donde lo que ocurre a su alrededor repercutirá para un estallido de ira. Según indica el autor son más coléricos, depresivos y celosos que los otros.

Esta clase de agresores son celosos porque indica una enorme necesidad de controlar a los demás y cuentan con una incapacidad para identificar sus sentimientos y por ende describirlos. Dutton (1997) considera que esta clase de hombres no podría establecer una relación afectiva sin embargo al cuestionar a los que acudían a las sesiones, encontró que lo hacen por la respetabilidad y las comodidades materiales.

La mujer con esta clase de hombres se sentirá como si tuviera una relación con dos personas por un lado los amigos del agresor dirán “es un partidazo”, “mejor hombre no podrías encontrar” y demás calificativos que demuestran que es una gran persona. Sin embargo la mujer esta abrumada por complacer todo lo imposible que le solicitan, para evitar enfrentarse al otro yo de su pareja, aunque es inevitable por quenada le complacerá siempre será la culpable, incluso de su mal ánimo. (Dutton,1997)

4.2 Los agresores psicopáticos

Donald Dutton (1997) encontró que el 40% de los que corresponden a este perfil tienen una conducta delictiva, además que se caracterizan por la falta de reacción emocional, es decir no presentan remordimientos o culpa de lo acontecido e incluso pueden tener peleas constantes por lo que la esposa no es su único objetivo para descargar su agresión.

El síndrome psicopático incluye la incapacidad de imaginar el temor o el sufrimiento que experimenta otra persona o las terribles consecuencias que puede producir el maltrato. Otros signos importantes son las reacciones emocionales superficiales y los proyectos poco realistas para el futuro, como también la resistencia a analizar los problemas del pasado. (Dutton,1997)

Por esto lejos de pensar que una chica debería sentirse atraída por un chico malo, que puede aparentar ser más experimentado y que no se deja de nadie, se debe analizar la situación de manera global. No solo es el aspecto físico se deben observar las conductas violentas que manifiestan que su pareja es de su propiedad, deseando que nadie la vea.

Neil S, Jacobson (año, citado por Dutton 1997) identifico que algunos psicópatas presenta una reacción vagal, lo cual quiere decir que actúan de manera tranquila ante situaciones estresantes o que la mayoría mostraría un desajuste biológico, de alguna manera el sistema nervioso simpático no entra en acción ante una discusión lo cual refiere que a diferencia de la mayoría su ritmo cardiaco no se acelera o suda, solo se encuentra en alerta y sintonía con el medio ambiente.

Según Jacobson (citado por Dutton, 1997) un 20% de los golpeadores experimenta estas reacciones vágales y la mitad de lo que presentan una conducta antisocial se encuentran en esta subcategoría. Por lo tanto su violencia es controlada y es dirigida a un objetivo específico que es el de dominar a otro, mediante la violencia.

4.3 Los agresores hipercontrolados

Las características otorgadas a este clase de agresor es que tienden a tener dominación sobre su pareja, en el matrimonio necesitan saber dónde estaban, que hicieron durante el día, incluso del dinero para los gastos del hogar desean saber a detalle que hacen con cada centavo otorgado para dicho fin. Otra característica es que son poco sociables no desean cenas en su casa o visitas, es como si desearan cierta exclusividad con la pareja. (Dutton, 1997)

Según Dutton(1997) esta clase se presenta en el 30% de los agresores, además de la dominación y el aislamiento, el maltrato emocional está presente ya que la forma de agredir es de manera verbal, amenazas y por supresión del

apoyo emocional. De alguna manera se realiza un “lavado de cerebro”, el objetivo del agresor es obtener la sumisión de su pareja.

Estos hombres parecen estar distanciados de sus sentimientos y en los test psicológicos muestran un acusado perfil de evitación y agresión pasiva. Su ira por lo general es el resultado de la acumulación progresiva de frustración ante acontecimientos externos, puede irrumpir de pronto de forma violenta después de haberse incubado silenciosamente durante un largo periodo. Por esta razón son los que menos dan de que hablar. (Dutton,1997)

El inconveniente de este agresor es que puede utilizar el bloque o desvío (categorías de la violencia verbal según Patricia Evans) para hacer creer al agredido que no pasa nada y que son alucinaciones, además de que es poco probable que llegue a los golpes, volviéndolo aún más peligroso ya que muchas mujeres no llegan a creer que las palabras sean agresión.

Álvarez-Gayou y Millán describen en su libro *te celo porque te quiero* (2010), la historia de una chica que sentía feliz de tener un novio que le compro un brillo labial, mencionándole que no necesitaba maquillaje para verse hermosa, los regalos crecieron ropa, zapatos, maquillaje, etcétera. Tal vez creer que esto es un bonito regalo sea lo que venga a la mente sin embargo esto se volvió la forma de controlar la forma de vestir y cuidado de la apariencia personal de esta chica algo que parece inofensivo puede no serlo.

CAPITULO III

Metodología y resultados de la muestra.

Metodología

La investigación se realizó mediante un diseño no experimental, ya que no se busca manipular las variables, sino solamente medirlas (Dorantes, 2010), recurriendo al “Test sobre violencia en el noviazgo” utilizado por el Instituto Aguascalentense de las Mujeres (IAM), para detectar el tipo de violencia en el taller Noviazgo entre adolescentes.

- Población

Estudiantes de la facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) que se encuentren en una relación amorosa, ya sea formal o informal, teniendo entre 18 y 25 años de edad.

La selección de la muestra se realizó mediante un método no probabilístico, de manera intencional, aplicando la encuesta en la Facultad de Psicología, obteniendo un total de 330 personas encuestadas, de una población que es de 2340 personas.

- Instrumento

La encuesta utilizada está formada por veinte ítems redactados como afirmaciones, los cuales buscan identificar la violencia psicológica, física y sexual, respondiéndose mediante tres intervalos (si, no y a veces). Para la obtención del puntaje total se divide en dos partes; la primera parte comprende de la pregunta uno a la nueve en la que las preguntas respondidas con un “si”

se les asigna el valor de 2 puntos, a las respondidas con “a veces” 1 punto y al “no” no se asigna ningún valor. De la pregunta diez hasta la veinte se asigna a las respuestas con un “sí” el valor de 5 puntos, a las respondidas con “a veces” 3 puntos y al “no” no se asigna ningún valor.

Por lo tanto el puntaje a obtener con la aplicación del instrumento será de 0 como puntaje mínimo y de 73 como puntaje máximo.

Según el puntaje obtenido por el encuestado se obtendrá el “Índice de violencia en la relación de noviazgo” (IAM)

Hasta 5 puntos: relaciones que no presenta violencia

El noviazgo es una etapa en la que aprendemos a relacionarnos en pareja con la persona que queremos. Toda pareja tiene problemas, pero no todas saben resolverlos de manera sensata, teniendo presente el respeto por las diferencias y los derechos de cada uno.

Entre 6 y 15 puntos. Relación con señales iniciales de violencia

Existencia de problemas, pero que se resuelven sin violencia física. Los actos violentos son minimizados y justificados por problemas ajenos a la pareja. Es importante que desarrollen habilidades para resolverlos.

Entre 16 y 25 puntos: Relación de abuso

Tu pareja está usando cada vez más la violencia para resolver los conflictos, la tensión se empieza a acumular. Crees que puedes controlar la situación y que él o ella cambiarán. Es una situación de cuidado y una señal de que la violencia puede aumentar en el futuro.

Entre 26 y 40 puntos. Relación de abuso severo

Definitivamente tu relación de noviazgo es violenta, los actos violentos se dan bajo cualquier pretexto y cada vez son más frecuentes e intensos. Después de la agresión, tu pareja intenta remediar el daño, te pide perdón y te promete que no volverá a ocurrir. Esta es la etapa más difícil porque sientes miedo y vergüenza por lo que pasa. Tienes esperanza de que tu pareja cambie. Busca ayuda.

Más de 41 puntos. Relación violenta

Es urgente que te pongas a salvo, que tomes medidas de seguridad y que recibas inmediatamente ayuda especializada. Tu vida está en peligro, tu salud física y/o mental puede quedar severamente dañada.

- Procedimiento

Se solicitó la autorización de la Facultad de Psicología de la BUAP y de los docentes, aquellos que aceptaron participar y permitieron la aplicación de la encuesta antes o después de concluida la clase, fueron los grupos que conformaron la muestra.

Una vez que se obtuvo el ingreso al aula, se indicó que los alumnos que desearan participar deberían tener entre 18 y 25 años, además de mantener una relación sentimental o amorosa, tanto del tipo formal, entendida esta como noviazgo o de tipo informal, comprendiendo relaciones de free, amigovios, amigos con derechos o beneficios. El tiempo aproximado para responder fue alrededor de diez minutos.

- Resultados

El análisis de los datos de este estudio se llevó a cabo a través del SOFTWARE SPSS (Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales Ver. 21, por sus siglas en inglés Statistical Package for the Social Sciences).

Se diseñó la base de datos EN EL SPSS. Se codificaron las variables y se capturaron LAS ENCUESTAS. Después se realizó un análisis exploratorio de las variables para verificar que no hubiera errores de captura. Se efectuaron las modificaciones necesarias y se obtuvieron los siguientes resultados:

Se encuestó a un total de 330 personas 242 son de sexo femenino (73.33%) y 88 de sexo masculino (26.67 %).

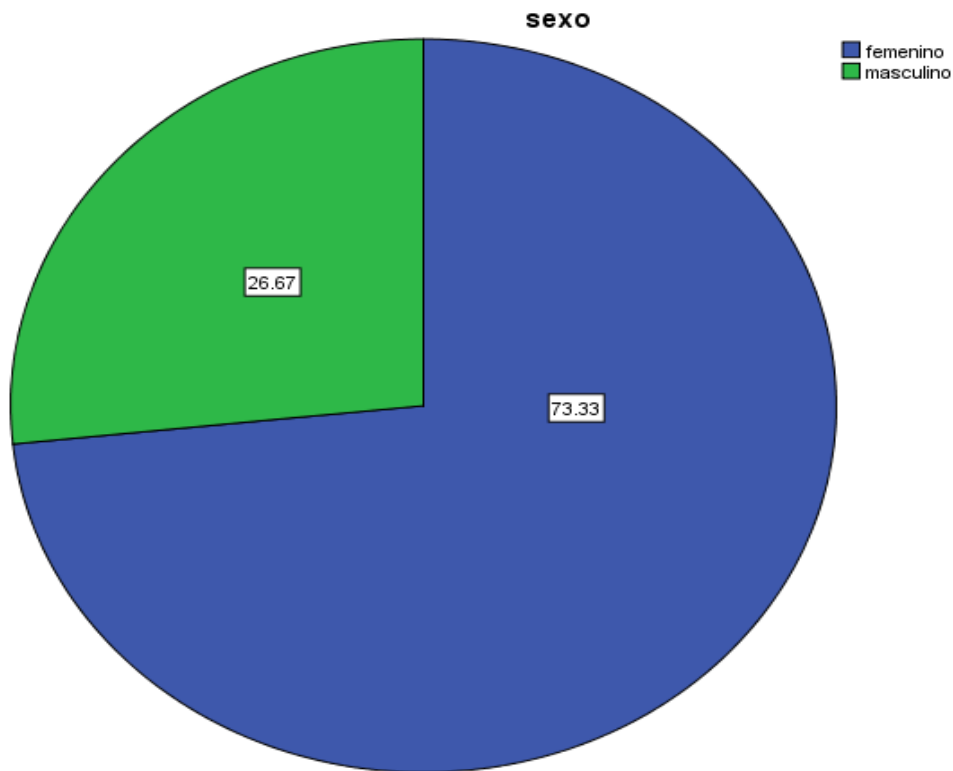


Grafico 2 variable sexo

De la variable de tipo de relación se encontraron 274 relaciones formales (83.03%) y 56 relaciones informales (16.97 %).

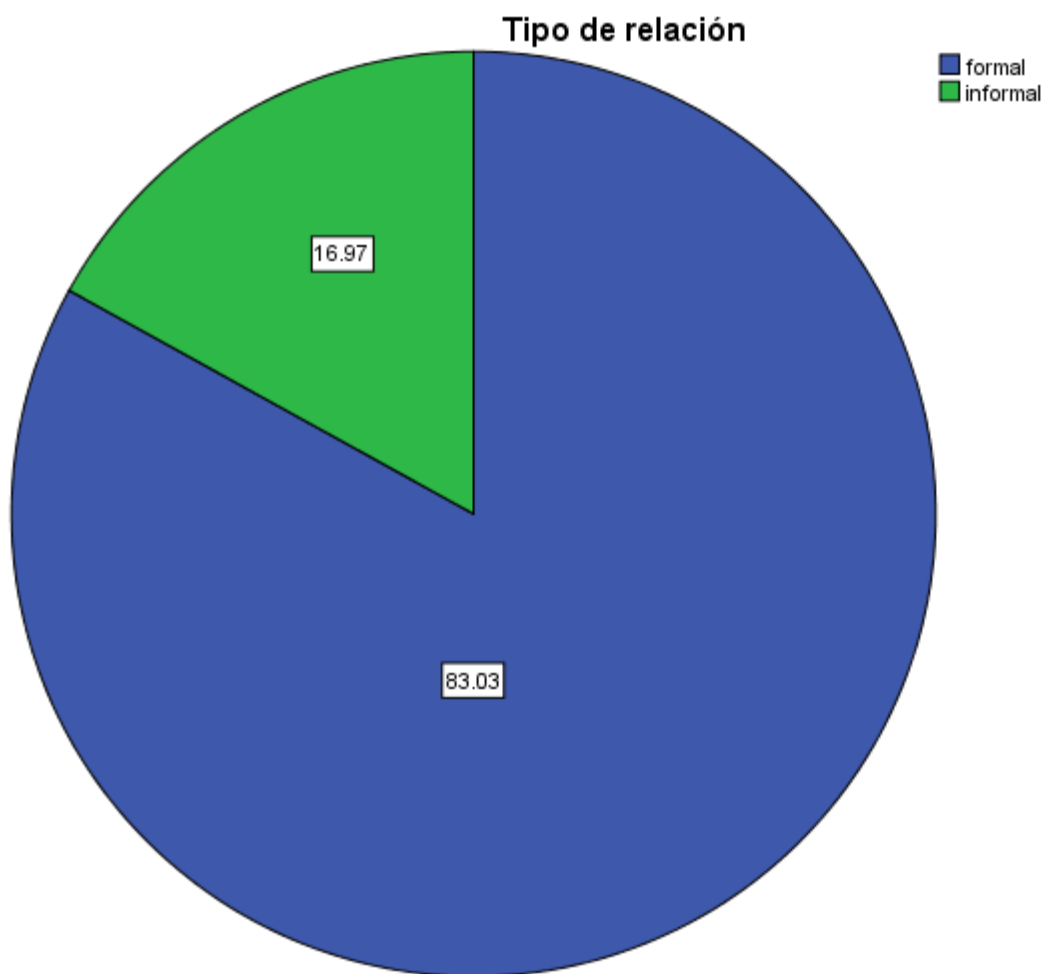


Grafico 3 Variable tipo de relación.

De acuerdo a su orientación sexual el 91.82% indico ser heterosexual, el 4.2 % indico ser homosexual (incluyendo hombres y mujeres) y el 3.9% bisexual.

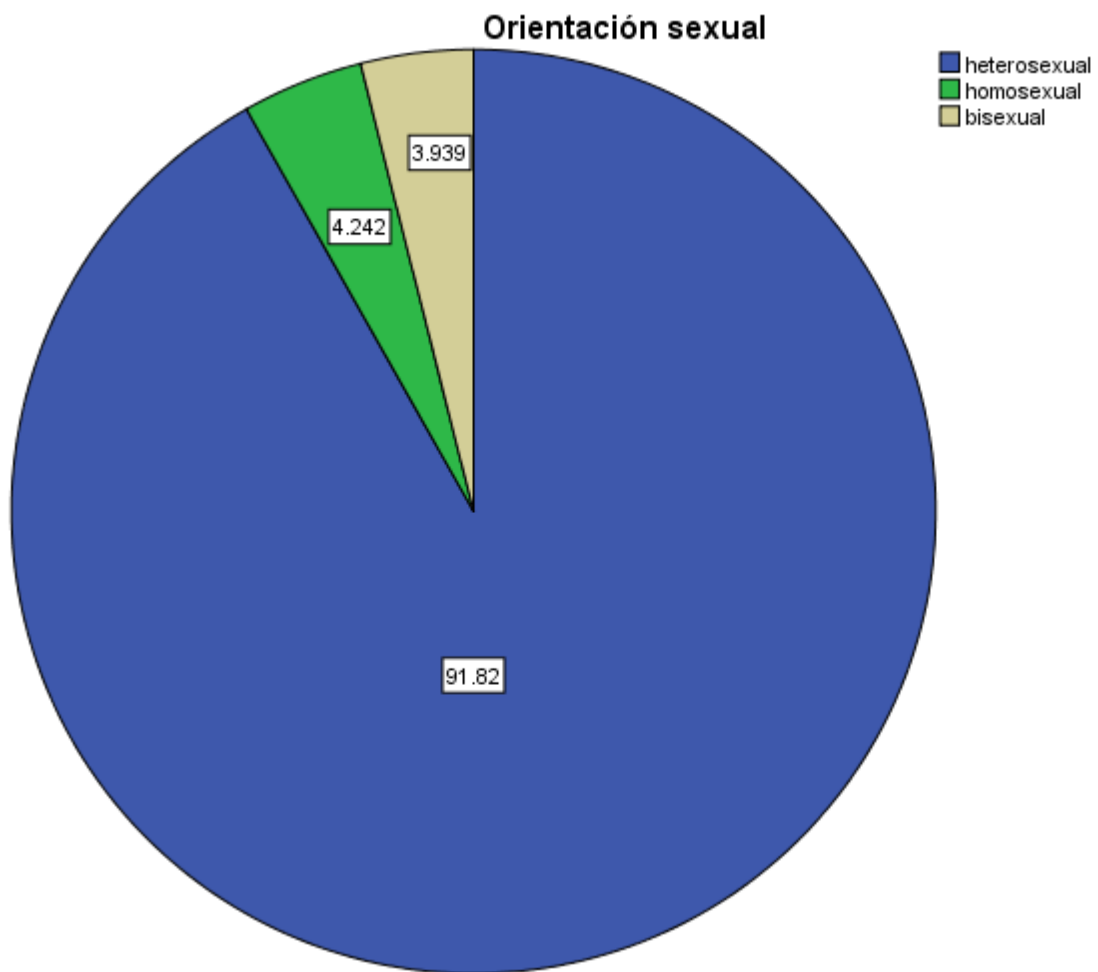


Grafico 4 Variable orientación sexual

Los encuestados representan una muestra entre los veinte a veintidós años siendo el 71.9%, el siguiente rango de edad se ubica entre veintitrés a veinticinco años representando el 16.1 % y el menor grupo se encuentra entre los dieciocho y diecinueve años representado el 12.1% de la población.



Grafico 5 Variable edad de los encuestados

De acuerdo con la variable duración de la relación el 71.82 % han mantenido la relación por un periodo mayor a seis meses, el 28.18% tienen menos de seis meses con la relación que mantienen actualmente.

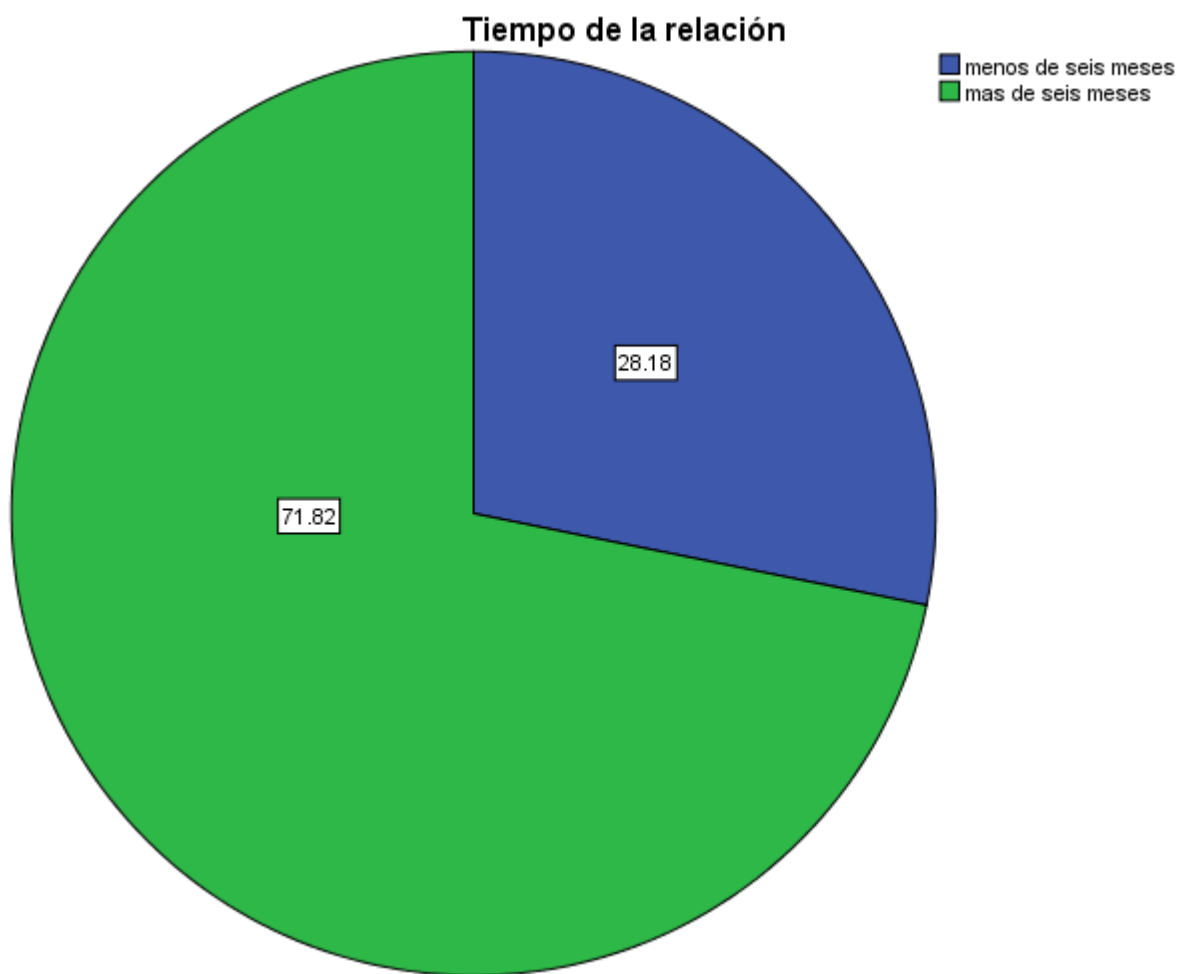


Grafico 6 Variable tiempo de la relación

En base al puntaje total de violencia de las 330 encuestas realizadas se encontró que 138 alumnos que representan el 41.8% de la muestra, presentan algún rasgo de violencia en sus relaciones y los 192 restantes se encuentran sin ningún rasgo de violencia en sus relaciones amorosas, obteniendo un puntaje igual o menor a cinco puntos, según el test utilizado.

Según el índice de violencia que especifica el instrumento utilizado, el puntaje entre 6 a 15 puntos presenta las primeras señales de violencia, indicado que la agresión no es un medio para resolver los conflictos y sugiere desarrollar habilidades más sanas para resolverlos, en base a los resultados obtenidos es la común representada por 101 casos.

Los puntajes entre 16 a 25 representan una relación de abuso, donde la tensión es una característica y la persona que es sometida piensa que puede controlar la situación, pero sobre todo que el agresor cambiara, de este nivel de violencia se encontraron 26 casos.

Una relación de abuso severo se encuentra entre los puntajes de 26 a 40, lo cual indica que los actos violentos se dan bajo cualquier pretexto y se dan de manera frecuente. Después de la agresión, se intenta remediar el daño mediante promesas y la persona que vive la agresión siente miedo y vergüenza sobre lo que ocurre, manteniendo la esperanza de que las cosas cambiaran. Se encontraron 10 casos, sin embargo en este nivel de violencia se requiere buscar ayuda.

Más de 41 puntos, refleja una relación violenta donde la vida y la integridad de quien la vive se encuentra en constante riesgo localizando un solo caso.

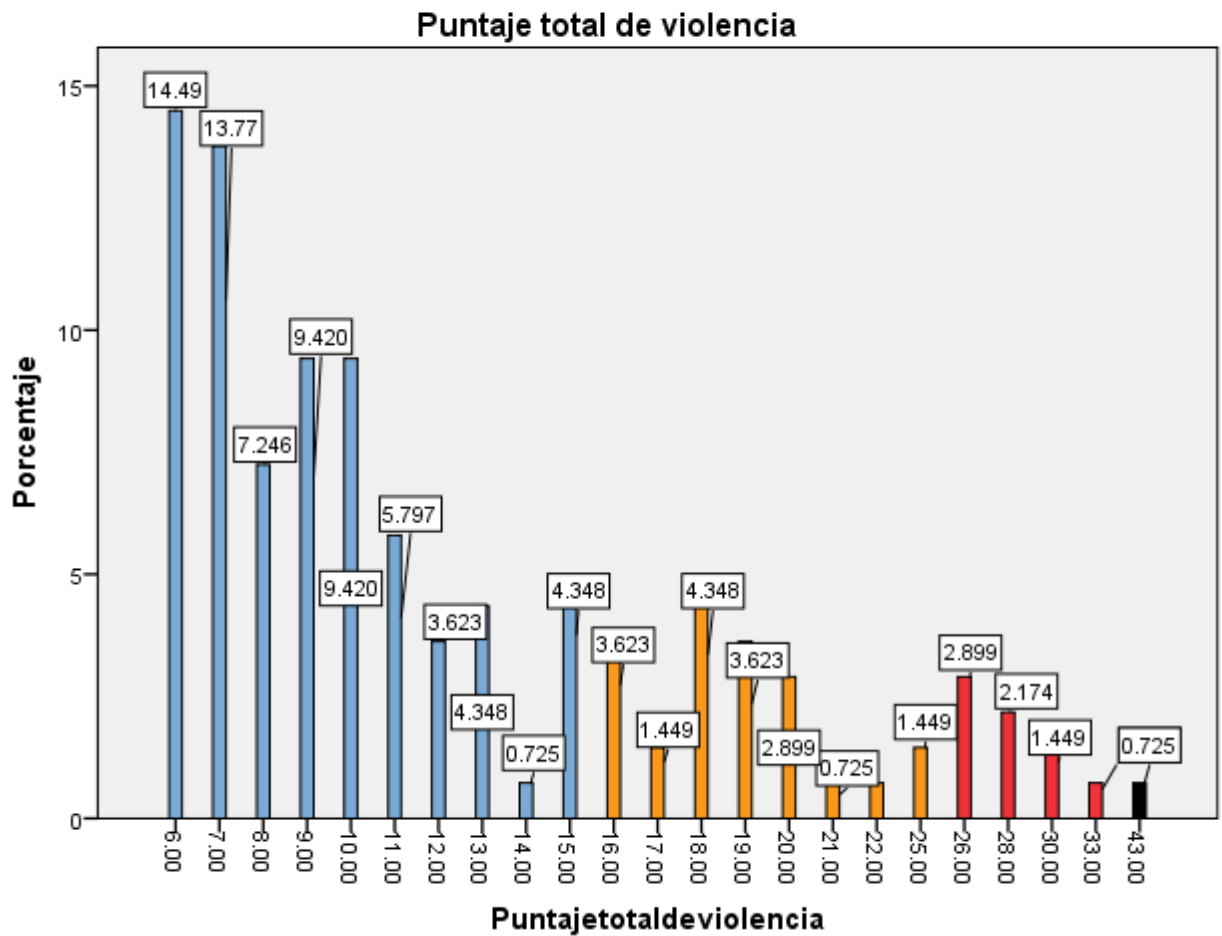


Grafico 7 Niveles de violencia según puntaje obtenido por los encuestados.

Los casos del sexo femenino que presentan un rasgo de violencia fueron 103 de un total de 242 mujeres encuestadas, indicando un 42.6% de mujeres que presentan violencia en las relaciones amorosas ya sea de índole formal o informal. En el caso de los hombres encuestados 35 indican algún rasgo de violencia de un total de 88, por lo que representa que 39.8% de hombres presenta violencia en sus relaciones amorosas tanto de índole formal como informal.

De las 138 encuestas que presentan algún rasgo de violencia, 115 tienen más de seis meses en la relación, representando el 83.3% y de los cuales 102 mantienen una relación formal. Representando el 16.7% el resto del grupo contempla 23 relaciones con menos de seis meses, de las cuales 15 son relaciones formales y 8 informales.

La mayoría de los encuestados refleja violencia psicológica encontrando un total de 93 casos, con una diferencia significativa esta la violencia física y sexual con 10 y 12 casos respectivamente. Al elaborar la tabla anterior solo se contemplaron los casos que presentaran un puntaje mayor o igual a seis por lo que solo se contemplaron 115 casos.

CAPITULO IV

Creencias culturales que contribuyen a la violencia

En el libro de “Psicología del mexicano” de Rogelio Díaz Guerrero (1994), habla acerca de la estructura psicológica de la familia mexicana, en este capítulo se describe el patrón psico-sociocultural en México. Muchos de estos patrones siguen generando desigualdad en la dinámica familiar, además de perpetuar y transmitir la dinámica familiar a seguir.

La supremacía indiscutible del padre.

Es común escuchar “el padre de familia”, cuando se inscribe a un hijo a la escuela siempre está el rubro de padre o tutor, independiente del nombre de la madre. Incluso en las escuelas se envían circulares con esta leyenda sin importar si hay un padre o no. En la mesa al comer usualmente la cabecera se le concede al padre para reafirmar esta supremacía o poder sobre los demás.

Sería importante elegir un término menos atributivo al género masculino si en lugar de ser padre o tutor fuera “Responsable(s)”, lo cual indicaría si ambos padres están comprometidos con la crianza del hijo(a) o no sin necesidad de hacer hincapié en que el padre es el único que puede tomar una decisión con respecto al hijo(a).

Las madres deben tener toma de decisión con lo que refiere a sus hijos si realmente desean ser tomadas en cuenta no debe usarse la frase “lo que diga tu papá” o “yo, no se pregúntale a tu papá”, porque se estaría otorgando la

decisión como exclusiva del hombre, donde la madre no puede, no quiere o no debe participar. Ambos padres deben estar comprometidos y de acuerdo en cómo se tomaran las decisiones, comunicándolo de manera clara a los hijos(a), además de respetar lo acordado por ambas partes.

El necesario y absoluto sacrificio de la mujer

Desde tiempo inmemorial, el papel de la madre ha adquirido su adecuada expresión en el término “abnegación”, que significa, ni más ni menos, la negación absoluta de toda satisfacción egoísta. (Díaz,). Es común ver esta clase de sacrificios en una película antigua e incluso en la novela más reciente, una mujer que llora y sufre por su familia quien esta antes que todo.

Testor (2006) habla acerca de la insatisfacción de la mujer en el matrimonio muchas se encuentran deprimidas y poco satisfechas. Si se contextualiza en un entorno mexicano la mujer en ocasiones no es libre de ejercer su profesión ya que el marido le ha pedido que se encargue del hogar y en caso de trabajar las responsabilidades domésticas siguen siendo las mismas.

Entonces una mujer que se levanta temprano para cocinar porque el marido espera una comida recién hecha y diferente todos los días, después deja a los hijos en la escuela, cumple su horario laboral, llega a casa teniendo que lavar, limpiar y revisar tareas de los hijos, atender al marido e intentando preparar algunas cosas para que al otro día no se haga tarde. Después de esto terminara agotada ¿cómo puede estar satisfecha con una rutina así?

Lo único que puede ayudar a cambiar la situación es que el marido se responsabilice de algunas tareas, si bien algunos hombres “cooperan con los quehaceres”, no se comprometen ya que ellos dicen ayudar en ocasiones, pero no lo toman como una responsabilidad y sino esta hecho por ellos al final será la mujer quien lo haga.

Por esta razón la mujer debe evitar creer que debe hacer todo para facilitar la vida a los demás, aunque pueda parecer egoísta también deberá buscar aquello que le haga sentirse plena, feliz, satisfecha y autorealizada como persona. No es que se olvide de la familia pero en la medida que una mujer logre sus objetivos, también será un ejemplo a seguir para sus hijos(as), para establecer relaciones más equitativas.

El primogénito debe ser varón

En la cultura mexicana es muy apreciado que el primer hijo del matrimonio de sea varón, los hombres consideran que de esta manera se seguirá preservando su apellido, además de ser el futuro heredero de sus bienes. El nacimiento de una niña, a menos que acontezca después de uno o dos varones, tiene sus rasgos de tragedia emotiva, poniendo en tela de juicio la virilidad del hombre. En algunas comunidades son consideradas como un mal negocio (en el caso de tener que dar la dote), una preocupación por tener que cuidar la moral de la familia (común mente dicho “cuidar que no salga con su domingo siete”), al casarse se tendrá que aceptar a un intruso en la familia o peor aún que no se case y se vuelva en una mujer amargada. (Díaz,1994)

Entre los beneficios que se encuentra el tener una hija es que se convierte en una ayuda en los quehaceres domésticos, puede ver por los padres cuando estos lleguen a la vejez o sufran alguna enfermedad. Si realmente los hombres analizaran objetivamente esta situación deberían saber que la única que puede estar segura que sus genes seguirán existiendo serían las mujeres, ya que no hay forma de que el niño(a) que han traído al mundo no sea de ellas.

Ciertos juguetes son para los niños y ciertos para las niñas.

Algunos autores mencionan que las mujeres desarrollan más rápidamente las habilidades lingüísticas y los hombres las habilidades motoras gruesas, sin embargo dentro de las dinámicas de juego hay diferencias. (Papalia,2007) A los hombres se les regalan pelotas, coches, pistolas, espadas, figuras de acción y a las niñas muñecas, juegos de té, carriolas, alguna manera les estamos diciendo a los niños que la responsabilidad de las mujeres es cuidar la casa y a los hijos, en cambio a los hombres que ellos serán los temerarios quienes defenderán el patrimonio y saldrán a luchar por la familia.

Las actividades que desempeñan los niños durante la infancia en las actividades de juego también cooperan al desarrollo motor como se puede esperar que una niña juegue fútbol si solo ha tenido muñecas y por el momento la coordinación en los pies no será la más óptima para correr llevando el balón. Lo mismo ocurre con los varones usualmente desarrollan la fuerza, coordinación y equilibrio sin embargo la precisión no es muy buena ya que ellos no han zurcido el vestido de una muñeca, servido el té, recortado tela para hacer ropa a sus juguetes, etcétera.

Es importante crear espacios neutrales que favorezcan la corporeidad de los niños y las niñas, evitando caer en que son juegos muy rudos para las niñas o muy delicados para los niños. Está comprobado que conforme un niño desarrolla la psicomotricidad se verá reflejado en su desempeño académico, leer y escribir no solo implica conocer las letras, requiere ubicación espacio temporal, motricidad fina, percepción, entre otros.(SEP, 2011)

Color de la ropa

En años recientes se ha generado una gama de artículos para bebés que vienen por decirlo de una manera “sexuados por el color”, es decir si es una niña puede comprarse una esponja, mamila, tina de baño, ropa y sin fin de artículos de color rosa. Lo mismo ocurre con el color azul para los niños ya no solo es la ropa sino los accesorios, los colores de la habitación u otros artículos que se eligen en base al sexo del bebé.

En febrero de 2013 la revista “Algarabía” publicó un artículo en el cual se habla acerca de cómo se determinaron estos colores, la cual dice lo siguiente:

Durante el siglo XIX, la convención social de 1884 dictaba que los niños usaran vestidos largos hasta los 6 o 7 años —que era también la edad en que se les cortaba el pelo por primera vez—, y su atuendo era considerado de género neutro. 140 años después, en general, podemos saber el sexo de un bebé o de un niño pequeño gracias al color de su ropa. ¿Cómo fue que llegamos a tener varios «equipos»: niños de azul y niñas de rosa —o amarillo, cuando se desconoce el sexo?

Por siglos, los niños usaron vestidos blancos de algodón por razones prácticas, ya que este material puede blanquearse con cloro; el azul y el rosa llegaron, junto con otros tonos pastel, como colores para bebés a mitad del siglo xix. En un artículo de la revista Earnshaws's Infants' Department, de 1918, dice: «La regla aceptada es rosa para los niños y azul para las niñas, pues el rosa, por tratarse de un color más decisivo y fuerte, es más adecuado para los hombres, mientras que el azul es más delicado y, por tanto, más apropiado para las niñas.» Otras fuentes decían que el azul favorecía más a la gente rubia y el rosa a los castaños, o que el azul era para bebés de ojos azules y el rosa para los de ojos café.

El orden actual de colores para niñas y niños se estableció por los fabricantes y vendedores en los años 40, como resultado de un estudio de las tendencias de compra de los estadounidenses, y de ahí esta práctica se diseminó al resto del mundo. Así que los baby boomers crecieron con ropa de un color específico, los niños vestidos como sus padres y las niñas como sus madres. En los años 60, con el movimiento de liberación femenina, el estilo unisex se volvió el último grito de la moda, pero al contrario que en siglo xix, las jóvenes comenzaron a vestirse con ropas masculinas.

En los años siguientes, con el desarrollo de la ultrasonografía obstétrica, los futuros padres podían enterarse del sexo de sus hijos antes del nacimiento, y comprar con anticipación ropa azul «de niño» o rosa «de niña», y esta tendencia se extendió a otras mercancías: carriolas, asientos para coches y

juguetes. En fechas recientes, se ha registrado un aumento del consumismo entre los niños: de acuerdo con expertos en desarrollo infantil, los niños toman conciencia de su género entre los 3 y 4 años, y están expuestos a publicidad que tiende a reforzar las convenciones sociales; así que piensan, por ejemplo, que lo que hace que alguien sea mujer es el pelo largo y un vestido.

Hoy existe una creciente demanda de ropa de colores neutrales para bebé. Esto, según algunos expertos, es positivo, pues el hecho es que en algún momento el mundo de la moda dividió a los niños en azul y rosa, pero en el mundo real no todo es blanco y negro.

Aunque el artículo indica que la tendencia está cambiando a un color unisex, es común ver en los centros comerciales esta distinción de colores en cualquier artículo para niños o niñas, incluso hay niños que no desean tomar un color rosa porque consideran que es exclusivo para las niñas. El problema aquí no es el color sino que se limite a un niño que le gusta cocinar a tener “micro hornito”, solo porque es rosa con morado o porque se considera para niñas.

Las actividades dentro del hogar

Usualmente están ligadas a que las mujeres deben de realizar todos los quehaceres domésticos, por ello es común seguir oyendo que mientras la hija lava los platos, el hijo hace la tarea. Si realmente se desea un cambio debe provenir del entorno familiar, ambos padres deberían fomentar que sin importar

el sexo de sus hijos, tengan responsabilidades en el hogar como su habitación, lavar el plato donde comen, barrer, trapear, etcétera, se estará favoreciendo la autonomía de los hijos e hijas.

En algunas comunidades o culturas esta situación puede estar más marcada, prohibiendo a la hija estudiar, desde el punto de vista de la familia no tiene sentido invertir en el conocimiento de una mujer si va a casarse y quedarse en casa. Además de no tener ninguna necesidad para hacerlo porque es el esposo el único proveedor y como consecuencia se sigue confirmando la jerarquía y obediencia que se debe tener al padre de familia.

Por lo anterior se deben evitar las diferencias de género para que un hombre no busque una sirvienta como esposa, ni la mujer ser sirvienta del esposo para que la quiera o la proteja. Incluso la madre puede sentirse menos agobiada por las tareas del hogar al solicitar apoyo no solo del esposo si no del resto de la familia., estas responsabilidades varían según la edad de los hijos e incluso pueden tomarse como punto de referencia para negociar que a mayor responsabilidad se puede convertir en permisos o libertades para los hijos.

El género es lo que se construye a partir de las diferencias anatómicas. Es lo que la familia, la escuela, la religión, los medios de comunicación, en fin, la sociedad entera y la cultura marca que debe ser y hacer hombres y mujeres. (Lourdes Pérez Oseguera y Anahí Espíndola Pérez, 2010). Por ello es importante dejar a un lado el complejo de cenicienta, durante la adolescencia y/o la juventud las mujeres experimentan las etapas de cortejo donde el hombre intenta dar su mejor cara siendo galante, atento, respetuoso, etcétera. Además se busca que el hombre cubra todos los gastos durante una cita

inconscientemente pareciera que se está evaluando si el varón cuenta con los recursos para sostener un hogar.

Pero cuando ha logrado casarse con la mujer, él espera que cumpla con las “obligaciones de su género”. Incluso los cambios no serán solo en las responsabilidades hogareñas, “los maridos repetidamente opinan que la sexualidad debe ser practicada de manera distinta, de una forma con la esposa y de otra diferente con la amante” (Díaz,1994), después de todo la esposa será madre de sus hijos.

La falta de amor y atención por parte del esposo, se sustituye por los hijos. Sin embargo, hay que recordar que ser madre no es sinónimo de ser mujer, por lo tanto también se debe considerar el desarrollo personal de ambos. Durante esta etapa del ciclo vital los hombres deben cumplir con demandas sociales como es la virilidad, la cual será medida por la potencia sexual, el tamaño del pene y los testículos, y solo secundariamente en términos de fuerza física, valor y audacia. (Díaz,1994).

Resulta fundamental cambiar estos patrones culturales con el fin de promover dinámicas iguales en cuanto a derechos y equitativas en cuanto a las responsabilidades y obligaciones. Ambas partes de la pareja estarían beneficiadas, si la esposa tiene un mejor trabajo y el esposo decide responsabilizarse del hogar la palabra “mandilón”, “mantenido”, “flojo”, etcétera ya no tendrían el significado peyorativo, buscando que ambos puedan satisfacer sus necesidades personales.

Conclusiones

Según los resultados obtenidos menos de la mitad de la muestra obtenida en la Facultad de Psicología de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, presentan algún rasgo de violencia en sus relaciones sin importar que sean de índole formal o informal.

Al inicio de la investigación se supuso que por las características de una relación informal, la violencia sería inexistente, sin embargo el tiempo al parecer es un factor para que se presente ya que el mayor número de casos se encontraron en las relaciones con más de seis meses. Esto confirmaría lo que Corsi (2003) menciona acerca de la violencia que esta va evolucionando conforme se desarrolla la relación.

Sin embargo la frecuencia de si y a veces en las preguntas que otorgan puntos es lo que en la cultura se considera parte de la relación, ya que representan celos (ver anexo preguntas 2, 4 y 6.) siendo una manera en la cual las parejas demuestran el interés por el otro y por ende su amor. Estas conductas probablemente no son percibidas como violencia e incluso se podría analizar una futura investigación donde se observe la bidireccional de estas conductas que reflejarían la naturalidad de los celos.

También se requieren de instrumentos de medición de la violencia que estén dirigidos a ambos sexos ya que el número de casos en el sexo masculino indica que no hay una exclusividad. Si bien las mujeres son un grupo vulnerable por la cultura, se deben eliminar dinámicas de amo y esclavo.

Con lo anterior podemos hablar de que se requieren nuevos modelos de conducta en las relaciones amorosas de los jóvenes, desde una perspectiva de respeto y sin importa si esta es formal o informal. Incluso esto reflejaría que uno de los problemas de la violencia no se da simplemente por el sexo o por tipo de relación sino por las actitudes, pensamientos y patrones aprendidos en la infancia.

BIBLIOGRAFÍA.

Álvarez-Gayou, Juan Luis y Millán, Paulina. "Te celo porque te quiero, Cómo los celos nacen del amor, pero lo matan" Grijalbo, 2010.

Carles Pérez Testor (comp.). "Parejas en conflicto". Paidós. Fundación Vidal Barraquer, 2006.

Contant Saavedra, Ingrid y otros. Revista Algarabía. No.101 ¿Qué onda con .. El azul y el rosa para los bebés?. Pag108 México, febrero 2013

Corsi, Jorge "Maltrato y abuso en el ámbito doméstico: fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares". Paidós. 2da reimpresión 2006

Díaz-Guerrero, Rogelio "Psicología del mexicano: descubrimientos de la etnopsicología" Trillas, México, 1994. Capítulos 2, 5 y 10.

Dutton, Donald G. y Golant Susan K. "El golpeador, Un perfil psicológico.", traducción de Adolfo Negrotto. Paidós, Buenos Aires 1997.

Eco, U. "Como se hace una tesis, técnica y procedimientos de estudio investigación y escritura." Quuedisa. Barcelona, España 2004.

Echeburúa Enrique "Superar un trauma" Ediciones Pirámide, Madrid, España 2009.

Evans, Patricia. "Abuso Verbal, La violencia negada" Nexos Javier Vergara Editor, Argentina, 2000.

Goleman, Daniel. "La Inteligencia emocional". Javier Vergara Editor, 1997.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (México). "Anuario estadístico de los Estados Unidos Mexicanos 2011" Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México: INEGI, c2012. Pág. 95 y 79.

Lammoglia, Dr. Ernesto. "El amor no tiene por qué doler, como reconocer una relación destructiva." Grijalbo, México 2003.

Observatorio de violencia social y de género de la Ciudad de Puebla (2010). "Género y violencia". Cuaderno 1. Puebla: OVSG Puebla/ UIAP

Papalia Diane E. y otros "Desarrollo humano" Mc Graw Hill Novena edición, 2007. Traductor Ortiz Salinas María Elena. Capítulo 8 págs. 312 a 325

Villaseñor-Farías, M. (2005). Andar de novios. En B. Rasmussen y A. Hidalgo (Coords.), Investigaciones en salud de adolescentes II (pp. 213-221).

Guadalajara: Instituto Mexicano del Seguro Social y Organización
Panamericana de la Salud.

Bibliografía Web

Comisión Nacional de Derechos Humanos “Tipos de Violencia según la LGAMVLV” (Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia) Consultado en: http://www.cndh.org.mx/sites/all/fuentes/documentos/programas/mujer/6_MonitoreoLegislacion/6.4/D/D.pdf Consultado: 2014, marzo 29..

García Fonseca Lourdes y Cerda de la O. Violencia sexual. Instituto Nacional de Psiquiatría Ramon de la Fuente, México, 2011. [http://132.248.233.60/deptos/psiq/doctos/descargas/ISM%20UNAM.%20VIOLENCIA%20SEXUAL%20\(Dras.%20Garca%20Fonseca%20y%20Cerda%20De%20la%20O.pdf](http://132.248.233.60/deptos/psiq/doctos/descargas/ISM%20UNAM.%20VIOLENCIA%20SEXUAL%20(Dras.%20Garca%20Fonseca%20y%20Cerda%20De%20la%20O.pdf) consultado: 2013, diciembre 16.

García, Meraz Melissa y Romero, Palencia Angélica. (2011). Coerción sexual en el noviazgo: Caracterización de jóvenes universitarios de la ciudad de Pachuca. En XXXVIII Congreso Nacional del Consejo Nacional para la Enseñanza e Investigación en Psicología, 13-15 de abril de 2011. México D.F.: UNAM. <http://repository.uaeh.edu.mx/bitstream/bitstream/handle/123456789/12252/3.pdf?sequence=1> consultado: 2013, diciembre 17

Instituto Mexicano de la Juventud. (2008). Encuesta nacional de violencia en las relaciones de noviazgo 2007. México, D.F.: <http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/encuestas/hogares/especiales/envin/default.aspx> consultado : 2013, noviembre 6

Instituto Nacional de Estadística y Geografía, www.inegi.org.mx “Panorama de violencia contra las mujeres” ENDIREH 2006 Puebla Disponible: http://www.inegi.org.mx/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/estudios/sociodemografico/mujeresrural/2007/endireh_pue.pdf Consultado: 2013, Julio 7.

Muñiz Torrado, José Antonio y Lopo Lago, Manuel. www.formacioncambio.com “Procedimientos terapéuticos con hombres que agreden a sus mujeres.” Disponible: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=12&ved=0CDEQFjABOAo&url=http%3A%2F%2Fwww.formacioncambio.com%2Fapp%2Fdownload%2F5795288102%2FProcedimientos%2Bterap%25C3%25A9uticos%2Bcon%2Bhombres%2Bque%2Bagreden%2Ba%2Bsus%2Bmujeres.pdf&ei=Tr35Ua_qBeWUigKag4HoDw&usg=AFQjCNHesnXdTJzIHNVf7hrSbz7TehmsQQ&sig2=8K57AKb7MCPv4TLz4yy2dA&bvm=bv.49967636,bs.1,d.b2l Consultado: 2013, Octubre 15.

Oliva, L., González, M. P., Yedra, L. R., Rivera, E. A., & León, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en universitarios. *Revista Psicología.com*, 16(1), 1-12. Disponible: <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psicologiacom/article/viewFile/1370/1246/> consultado: 2013, agosto 28.

Rojas-Solís, J. L. (2011). Transformaciones socioculturales y aspectos de género: Algunas implicaciones para el estudio de violencia en pareja. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*. Disponible: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/27655>, consultado:2014, junio 12

Sistema Municipal Desarrollo Integral de la Familia, 2006, www.dif.pueblacapital.gob.mx. "Estudio sobre violencia hacia las mujeres en la dinámica familiar en el municipio de Puebla", Disponible: http://dif.pueblacapital.gob.mx/images/docs/estudio_violencia.pdf consultado: 2013, julio 31.

Vizzueth, A., García, M., & Guzmán, R. (2010). Expectativas sobre la relación de amigovios, free y novios en jóvenes adultos. En S. Rivera-Aragón, R. Díaz Loving, I. Reyes-Lagunés, R. Sánchez Aragón y L. M. Cruz Martínez (Eds.), *La Psicología Social en México*, Vol. 13 (pp. 223-230). México: AMEPSO y UNAM. http://www.uaeh.edu.mx/investigacion/icsa/LI_EvaluInter/Meli_Garcia/11.pdf consultado: 2013, enero 29.

A N E X O S

ENCUESTA SOBRE VIOLENCIA EN LAS RELACIONES DE PAREJA ENTRE JOVENES.

A continuación se presentan un grupo de afirmaciones las cuales esperamos conteste lo más honestamente posible, deseando conocer la percepción que tiene de su relación actual.

Edad: _____ Sexo: femenino () masculino ()

Edad de su pareja: _____

Tiempo de la relación: Menos de seis meses () siete meses o más ()

Tipo de relación: formal (noviazgo) () informal (free, amigovios, amigo con derechos) ()

Orientación sexual: _____

Aproximadamente ¿De cuánto dinero dispone al mes para sus gastos?

1. Menos de \$1,000 ()

2. Entre \$1,001 a \$3,000 ()

3. Entre \$3,001 a \$5,000 ()

4. Entre \$ 5,001 a \$ 8,000 ()

5. Más de \$ 8,001 ()

1. ¿Cuándo se dirige a ti te llama por un apodo que te desagrada y/o con groserías?

Si No A veces

2. ¿Te ha dicho que andas con alguien más, que tus amigos quieren andar contigo?

Si No A veces

3. ¿Te dice que tiene otras chavas, te compara con sus ex novias?

Si No A veces

4. ¿Todo el tiempo quiere saber qué haces y con quién estás?

Si No A veces

5. ¿Te critica, se burla de tu cuerpo y exagera tus defectos en público o en privado?

Si No A veces

6. ¿Cuando estás con él te sientes tensa y sientes que hagas lo que hagas, él se molestará?

Si No A veces

7. ¿Para decidir lo qué harán cuando salen, ignora tu opinión?

Si No A veces

8. ¿**Cuándo** platican, te sientes mal porque sólo te habla de sexo, te pregunta si tuviste relaciones sexuales con tus ex novios?

Si No A veces

9. ¿Te ha dado algún regalo a cambio de algo que te ofenda o te haya hecho sentir mal?

Si No A veces

10. ¿Si has cedido a sus deseos sexuales, sientes que ha sido por temor o presión?

Si No A veces

11. ¿Si tienen relaciones sexuales, te impide o condiciona el uso de métodos anticonceptivos?

Si No A veces

12. ¿Te ha obligado a ver pornografía y/o a tener prácticas sexuales que te desagraden?

Si No A veces

13. ¿Te ha presionado u obligado a consumir droga?

Si No A veces

14. ¿Si toma alcohol o se droga se comporta violento contigo o con otras personas?

Si No A veces

